

# *Illas y Mollos*

## CATÁLOGO



*La Casa del Corregidor*

PUNO, PERÚ. 2017



## ***Illas y Mollos***

Editor: *La Casa del Corregidor*

© La Casa del Corregidor

Deustua 576, Puno Perú  
Tel.: (+51)(+51) 355694  
[www.casadelcorregidor.pe](http://www.casadelcorregidor.pe)

Primera edición, enero 2017

Revisión de textos: Ana María Pino Jordán  
Foto de portada: Ana María Pino Jordán

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°: 2017-18490

ISBN:

Tiraje: 500

Impreso en:  
Editorial Altiplano E.I.R.L  
Jr. Moquegua 450. Int. 2  
Tel.: (+51) 369213  
e-mail: [editorialaltiplano@yahoo.es](mailto:editorialaltiplano@yahoo.es)

Reservados todos los derechos  
Impreso en Puno, Perú, enero 2017

## PRESENTACIÓN

La idea de la exposición ***Illas y Mollos*** tiene larga data. Cada vez que renacía, quedaban aún preguntas por responder y entonces se postergaba.

Recuerdo que la primera que adquirí sería lo que hoy se denomina *illa-chacra* y su motivación fue, hasta donde recuerdo, sentimental. Irrumpió en mi memoria la casa, en Cairani (Tacna), de mis abuelos y la de mi tía donde pasaba todas las vacaciones que podía cuando niña. Luego las adquirí unas veces por solidaridad con personas que necesitaban apoyo por algún pariente hospitalizado y me las ofrecían en la puerta de mi oficina que quedaba en la Av. El Sol, muy cerca al hospital. Otras, porque las encontraba en la feria de Ilave, Juli, Desaguadero, Ayaviri, o cualquier otra, por mi trabajo con comunidades campesinas, y otras de un muy buen amigo de Pomata que recorría ferias y *k'atos* de todo Puno y que era como mi informante pues acumulaba preguntas para cuando nos encontráramos. Esto ocurrió durante una década, entre 1985 y 1995. Luego me embarqué en el proyecto de La Casa del Corregidor y tenía que medir cada centavo: dejé de adquirirlas. Durante todo este tiempo formé mi propia *illa* y cada *mollo* iba incrementando mi repositorio de conocimiento.



Dos momentos fueron claves; uno cuando una historiadora del arte comenzó la catalogación de los *mollos* en el objetivo de estudiarlos como piezas de arte popular del altiplano puneño y otro cuando se abordó su estudio para una tesis de licenciatura y se concluyó con su catalogación en el supuesto que para una exposición se tenía que presentar datos precisos.

Sin embargo, voy encontrándole sentido a su presencia recién cuando –como parte de un grupo de estudios en torno al tema de interculturalidad– profundizo en el tema de cultura andina; día a día voy respondiéndome preguntas como por qué considerarlas como amuleto es una resignificación que le hemos dado utilizando categorías que corresponden a una cultura ajena a la de su contexto, por qué se las conoce tan poco, por qué se les asigna un valor simbólico que tal vez le es

ajeno, por qué podemos señalar que su valor es más ético que religioso o estético, por qué no se la ha reportado como artefacto arqueológico, etc., etc.

De allí que lo que presentamos ahora es una recreación del sentido que tienen estas “piedras ceremoniales” en su propio contexto cultural. Son de tradición aymara y quechua; pasan de padres a hijos primogénitos y se van formando por la necesidad de presentación de todo lo que se relaciona mientras están en el mundo. Es parte del “deber ser” en los rituales de relación con el *Pacha*. En otras palabras, todo lo que la familia (incluidos sus miembros que han transitado a la otra vida) logra para su sustento (casa, cultivos, cosecha, ganado, carro, entre otros) debe estar presente en el ritual. En la exposición, por analogía, la mayoría de estantes escenificarán una *illa* familiar.

Claro que también se las puede apreciar en su valor artístico y seguro que para algunos, en su valor religioso. No faltará quién las incorpore como parte del folclore o de curiosidades místicas, arcaicas o exóticas.

Lo cierto es que para el horizonte de sentido del mundo andino, esencialmente relacional, las *illas* o *mollos* son sujetos, son sagrados en tanto participan en el cuidado de la relación de todo cuanto existe en el *Pacha*, incluido lo que no se ve pero se siente, y son nuestra otredad.

Hubiera sido un intento más sin el entusiasmo de quienes colaboran en este catálogo, tanto de autores de los textos, el grupo de estudios que me permitió el espacio para ventilar mis dudas, muchos que de alguna u otra forma dieron apoyo logístico para realizarlo, amigos que mostraban interés y mi familia que me da el soporte emocional y me apoyó también en la preparación de la muestra.

Ana María Pino Jordán  
Promotora  
La Casa del Corregidor  
Puno, Perú, enero 2017

## **ILLAS O MULLUS DENOMINACIÓN, PERCEPCIÓN Y ELEMENTOS SIMBÓLICOS**

**Ibar Robin Riquelme Moreno\***

### **SOBRE LA DENOMINACIÓN**

Desarrollar un análisis sobre el nombre que se le da a las *illas-mullus*, se hace indispensable para, a partir de ello, situar sus aspectos más relevantes. Por ello, trataré de dar cuenta de su origen y el proceso que sufrió a través del tiempo, sobre la base de las piezas de la colección y de la bibliografía existente confrontada con el trabajo de campo en la Comunidad de Rivera Coylata (Lampa, Puno, Perú) y las entrevistas a los *yatiris* y *p'aqus*.

Lo primero fue lidiarme con la ambigüedad que existía frente a su denominación. Así, ¿Cuándo nos referimos a las *illas*, nos referimos también a los *mullus*? ¿Ambas palabras tenían el mismo origen? ¿Por qué los *p'aqus*, *yatiris* y pobladores utilizan ambas palabras haciendo unas veces referencia a su igualdad y otras a su diferencia?

La bibliografía existente sobre estas figuras hechas en piedra, es poco clara<sup>1</sup>. Las categorías *Illa* y *Mullu* que son las que interesan en este trabajo, las enfocaré desde una perspectiva histórica y también etimológica<sup>2</sup>.

Los primeros hallazgos escritos donde se hace referencia a la denominación “Mullu” se ubican en los informes de los extirpadores de idolatrías respecto de los rituales que realizaban los pobladores nativos. Gisbert (2001:78) cita uno de estos relatos:

“Ponían en el suelo ... dos cantaritos de chicha, coca y cierto género de piedras que dicen mullu; y mascando la coca invocaban y decían: 'Ven Santiago, huayna, ven Santiago apu' a estas voces descendía el fantasma con gran resplandor...”

\* Edición revisada del Cap. V. de su tesis *Significado de las illas o mullus en los ritos agropecuarios de carnavales en la comunidad de Rivera Coylata-Lampa*, para graduarse de Licenciado en Antropología por la UNA-Puno.

1 Los varios autores revisados le otorgan, en sus investigaciones, distintas denominaciones (Ver: Antecedentes de la tesis. Pág. 15)

2 Realizar un análisis lingüístico y semiológico es relevante para un próximo estudio, exclusivo sobre ambas categorías.

Una primera aproximación para “Mullu” es considerarla piedra. El padre Ludovico Bertonio (1984[1612]), en su diccionario de la lengua aymara consigna:

“Piedra o hueso colorado como coral con que hacen gargantillas. + Y también usan de él los hechiceros”

Sin embargo, en los escritos del padre Pablo José de Arriaga<sup>3</sup> sobre su extirpación de idolatrías, haciendo referencia a qué cosas ofrecen en sus sacrificios y cómo, hace mención del “Mullu”, en este caso, como el *spondylus*:

“Mullu, es vna concha de la mar gruessa, y todos tienen pedacillos de estas conchas, y vn Indio me dio vn pedacillo menor que vna vña, que avía comprado en quatro reales. Y los Indios de la costa, y aun Españoles tenían grangería de estas conchas con los de la Sierra, sin reparar para qué efeto los compravan, otras vezes hazen vnas quientecillas de este mullu, y las ponen a las Huacas, y destas quientecillas vsan también como después diremos en las confesiones (47)”

Pero, Bertonio muestra una importante relación entre ambas definiciones respecto de la característica de color de la piedra; él dice “colorado como el coral”, en consecuencia hace que se la asocie con la *spondylus*. Muchas de las piedras de la colección muestran esta asociación, la mayoría está hecha de piedra berenguela semejante a la coloración de las conchas del mar. Lo interesante es que, a partir de ello, se puede hacer una primera aproximación al por qué de la relación entre ambos objetos. Tanto la piedra como el *spondylus* se incluyen en los rituales; es decir, su asociación tiene que ver mucho con el contexto ritual.

Parece ser que la denominación *mullu* es de origen aymara y a través del contacto con grupos étnicos de la costa, se dio una primera asociación lingüística. Ciertamente es que los escritos sobre idolatrías, señalan la gran demanda que significaba el *spondylus* para los “indios” de la sierra y es posible que esto se haya incrementado de manera más sistemática durante el periodo Inca, lo que significó una adopción lingüística por parte del quechua; sin embargo, en la actualidad pude comprobar que en la zona del altiplano la denominación para el *spondylus* en el lado quechua es *ch'ura* y para los aymara es *luxi*; pero, para el caso de las figuras en piedra se usa todavía el nombre de *mullu*. Por otro lado también existe información de que el *mullu* como piedra habría sido remplazada –tal vez por la escasez de ésta– por el *spondylus*; así lo hace notar Oblitas (1978), en su estudio sobre los callawayas:

3 Uso el documento proporcionado por la Biblioteca Nacional, publicado por Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000. Edición digital basada en la de Lima, Imprenta y Librería San Martí y C<sup>a</sup>, 1920. Obra proporcionada por: Biblioteca Nacional de Perú. [http://www.comunidadandina.org/bda/ficha\\_bda.asp?registro=817](http://www.comunidadandina.org/bda/ficha_bda.asp?registro=817)

“El mullu es una piedra fina de color rojizo, de la que fabricaban ciertos amuletos los callawayas; en la actualidad han desaparecido esta clase de amuletos, dicen que especialmente se usaba como ingrediente de la mesa o convite a los dioses; sin embargo usan unas conchas rojizas obtenidas en la costa del mar, que sirven unas veces del plato y otras de comida, para este último uso, raspan la concha sobre los demás ingredientes ofrecidos como convite o paga.” (1978:249)

Sin embargo, Fernández (1997: 89) refiere que el *Mullu* es una piedra blancuzca o grisácea con las cuales se tallarían las *Illas*<sup>4</sup> y también hace mención de que se la raspa en el preparado de la mesa y que es la “sal” del plato.

El hecho es que a partir de todas las indagaciones realizadas, se empleará la palabra *Mullu* para designar a la piedra y deslindarla del *spondylus*, que parece más asociada a escritores de la colonia.

Para el caso de la denominación “Illa” la mayoría de las investigaciones parten del supuesto que se trata de un **amuleto** hecho en piedra o con otras características; así son consideradas en las diversas investigaciones realizadas en Bolivia<sup>5</sup>. Aplicar a las “Illas” esta categoría tiene poco sustento; los amuletos son objetos a los que se les atribuye poderes sobrenaturales y mágicos para quien sea el portador del mismo<sup>6</sup>. Las “Illas” van más allá de esto, sobrepasan la idea de que solo sea el objeto de piedra el que tenga poderes mágicos; en ella intervienen muchos otros elementos simbólicos que la hacen diferenciarse de un amuleto.

Gonzalez Holguin (1989: 366)<sup>7</sup> dice:

“Ylla. La piedra vezar grande, o notable como vn hueuo, o mayor que la trayan consigo por abusión para ser ricos y venturosos”.

“Yllacoc runa. El hombre muy rico y venturoso que tiene y guarda tesoro” (Ibíd)

“Yllayoc. El que enriquecía presto o tenía gran ventura”

“Ylla huaci. Casa rica y abundante y dichosa que tiene ylla” (Ibíd.: 367)

“Ylla. Todo lo que es antiguo de muchos años y guardado” (Ibíd)”

El diccionario de 1586<sup>8</sup> trae:

“Ylla, ylla tupa. Dictado de Incas señores”

Bertonio (1984) para el aymara indica:

“Illa. Qualquier cosa que vno guarda para provisión de su casa, como chuño, mayz, plata, y aun las joyas”

4 Mis informantes señalan que en una zona de la provincia de Juli-Chucuito, de la región Puno, existen las comunidades de Mulla Contiwasá y Suankata. Donde se trabajan las piedras ceremoniales; la comunidad de Mulla Contiwasá, adquiere el nombre porque en la zona existen betas de una piedra transparente y lisa. También se encontró dentro de la colección algunas piezas raspadas.

5 Véase, Oblitas Poblete (1978, pp. 223-249); Girault (1987, pp. 543-618); Paredes (1973, pp. 113-117).

6 Tampoco parece acertado denominarla como talismán, que es un objeto, generalmente una piedra preciosa o semipreciosa o de oro o plata, a veces con alguna forma o figura especial o una inscripción, al que se atribuyen poderes mágicos.

7 Citado por: Flores Ochoa (1977)

8 Ibíd., 1977

“Illa: Piedra bazaar grande que se halla dentro de las vicuñas o carneros” (Ibíd.)

Uno de los aspectos que muchos de los investigadores han dejado de lado es el carácter sagrado que, en muchas zonas, adquiere la denominación de *Illa*; no se habla mucho de esta característica primordial, de donde debería partir toda indagación para comprender el sentido de lo que implica una *illa*. Su nombre puede verse asociado a mitos, lugares sagrados, incluso a los orígenes de las divinidades.

Waisbard (1975:212-213) en referencia a los orígenes de Viracocha, cita al cronista Fernando Montesinos de la siguiente manera:

“Montesinos indica que el rey Sinchi Apuski, uno de los Amautas muy anterior a los incas, ordenó invocar al antiguo dios Pirua bajo el nombre de Illa Tici Huirá Cocha, que significa “el reflejo, el resplandor del abismo de donde vienen todas las cosas”

Una interesante interpretación la da José María Arguedas en su novela “Los Ríos Profundos” y en la que muestra el gran alcance antropológico que incluía en sus escritos:

“La terminación quechua *yllu* es una onomatopeya. *Yllu* representa en una de sus formas la música que producen las pequeñas alas en vuelo; música que surge del movimiento de objetos leves”. Y continua: “Esta voz tiene semejanza con otra más vasta: *illa*. *Illa* nombra cierta especie de luz y a los monstruos que nacieron heridos por los rayos de la luna. *Illa* es un niño de dos cabezas o un becerro que nace decapitado, o un peñasco gigante, todo negro y lúcido, cuya superficie apareciera cruzada por una vena de roca blanca, de opaca luz; es también *illa* una mazorca cuyas hileras de maíz se entrecruzan y forman remolinos; son *illas* los toros míticos que habitan el fondo de los lagos solitarios, de las altas lagunas rodeadas de totora, poblada de patos negros. Todos los *illas* causan el bien y el mal, pero siempre en grado sumo. Tocar una *illa*, y morir o alcanzar la resurrección, es posible. Esta voz *illa* tiene parentesco fonético y una cierta comunidad de sentido con la terminación *yllu*. (LRP: 235-236)” (Escobar, 2012).

El hecho es que a diferencia del *Mullu*, que sólo hace referencia a la piedra tallada, usada en los ritos, la “Illa” alberga mucho más. Cuando se preguntó, de manera más precisa, a los informantes y pobladores de la comunidad, hicieron referencia a que las “Illas” son los espíritus de los animales; así, en los bofedales que son lugares donde durante todo el año existe abundante pasto y agua y la vida es fértil es porque allí hay “Illa”; que en los *apus* tutelares y en los lugares donde hay grandes rocas ahí están las “Illas”.

“Cuando nosotros estamos solos, nos contaba mi abuelito, que en la roca del *Apu Lankarani*, existía una *illa*, y por ahí no más pastan los animales, es que en ese lugar harto pasto hay durante el año y más arriba está el manantial del lugar de donde muchos sacan agua para cocinar, pero nosotros para los animales también llamamos sus *illas* para que sigan procreando, también por eso pagamos a la tierra”. (Juan Espirilla, informante de la Comunidad Rivera Coylata).

El hecho de brindarles cotidianamente fertilidad, fecundidad, abundancia y riqueza es indispensable para los comuneros de Rivera Coylata, ya que su sustento es la actividad agropecuaria y de ello depende la vida. Todo indica que la “Illa” incorpora dentro de sus facultades muchas entidades sagradas para los andinos.

Entonces, asociarlo sólo al objeto de piedra como amuleto no basta porque expresa condiciones relacionadas a una divinidad; es por ello que los pobladores andinos hacen presente a las “Illas” como un símbolo en sus rituales.

Por otro lado es indispensable también, conocer estas apreciaciones simbólico-rituales en el contexto mítico en el que trataré a las “Illas” más adelante.

En conclusión, se podría considerar que la denominación “Mullu” vendría a ser la piedra en la cual se trabaja las representaciones de los distintos animales que crían los pobladores de estas zonas. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la “Illa” tiene un carácter sagrado-divino. Se deduce entonces, que las piedras en sus distintas formas representan a esta divinidad; es decir, son el símbolo de las “Illas”.

Será necesario en otra investigación dilucidar el proceso por el cual la denominación de la palabra adquirió esta ambigüedad de significación en el uso cotidiano del lenguaje.

## PERCEPCIÓN MÍTICA DE LAS ILLAS

Existen innumerables mitos relacionados a las “Illas”. Lo mítico en el mundo andino no sólo pasa por una condición meramente etiológica<sup>9</sup>; va más allá de ello. Es también una forma de conocimiento<sup>10</sup>. Al igual que el mito, para los andinos los cuentos también forman parte de la transmisión de conocimiento, no son simples relatos o meras distracciones; su contenido va más allá y es por ello que son relatados por los más ancianos quienes son los que difunden la sabiduría andina. Haremos referencia en primer lugar a un mito hallado por Flores Ochoa (1968) en la localidad de Paratía, distrito vecino a donde realicé mi trabajo de campo:

9 Del griego αἰτιολογία, estudio sobre la causa de las cosas.

10 “El postmodernismo como cuestionadora de la razón nos dice que el Mito no es menos verdadero y racional que el Logos, solo su forma estética es diferente...” (Estermann, 1998)

“Cuenta que en *Pacha Paqariy* había un hombre que vivía en el *Kay Pacha* y una mujer bella que habitaba el *Ukhu Pacha*. Ella tenía rebaños con muchas alpacas, a las que sin embargo atacaban y comían los *anka*, sin que ella pudiera hacer nada para defenderlas pues no podía luchar contra los *anka*. Vio que en el *Kay Pacha* también había rebaños de alpacas y que el hombre que las cuidaba podía luchar y defenderlas de las demás bestias. Al ver esto el padre de la mujer del *Ukhu Pacha* permitió que su hija entrara en relaciones con él y que se juntaran, porque el hombre sabía luchar contra los *anka* y entonces podría defender los rebaños, por lo cual dejó que su hija saliera con todas sus alpacas para que pudieran procrearse en este mundo. Con ellas y ocupando lugar de preferencia, también salió una alpaquita pequeñita. Era la *illa*, a la que había que cuidar bastante y transportarla en brazos para llevarla de uno a otro lugar, al mismo tiempo que se la vigilaba y protegía.

Cierto día la mujer regresó al *Ukhu Pacha*, a visitar a su padre que estaba solo y pasar una temporada con él. Dejó los rebaños de alpacas al cuidado del esposo encargándole que tuviera mucho cuidado con la *illa* y siempre la llevase en brazos. El marido que no quería tomarse tal trabajo, dominado por la ociosidad, dio muerte a la alpaquita para así poder librarse de preocupaciones.

Cuando la esposa retornó a este nuestro mundo, comprobó llena de asombro e indignación que faltaba la *illa*. Inquirió por su suerte y al saber que había sido muerta, se encolerizó y llena de enojo determinó volver a su mundo, encaminándose hacia una fuente por donde comenzó a ingresar hacia el *Ukhu Pacha*, seguida por todas las alpacas. El hombre, al contemplar este regreso, lleno de asombro trató de impedir que los animales se dirigieran hacia la fuente y huyeran. En su intento logró que solo contados ejemplares no siguieran a la mujer en su vuelta al Mundo de Abajo. Desde esa época, los rebaños de alpacas que apacentan en los pastizales de la tierra son poco numerosos y también es la razón por la cual les gusta ir a pacer en los sitios fangosos, donde nacen las fuentes de agua, porque aún desean regresar al *Ukhu Pacha*”. (Flores Ochoa, 1968:103-104).

Mediante este mito se entiende el porqué donde hay “Illa” existen manantiales; el mito muestra la relación existente entre el mundo sagrado, de abajo, y el mundo de arriba donde nos encontramos; es de allí de donde emerge la “Illa”. Podemos interpretar también que la “Illa” tiene el poder, el don para otorgar la reproducción de las alpacas y que cualquier falta hacia ella repercute en la disminución de los rebaños. Este Mito sugiere de manera clara y precisa la relación con el rito de Carnavales y el símbolo de la “Illa”; de aquí parte la condición para que los pobladores andinos, dentro de sus grupos sociales, practiquen e interpreten acciones simbólicas dando como resultado innumerables significados referidos a la fertilidad.

Para detallar con más precisión lo expuesto, recurriré a un relato de tradición oral andina en la comunidad de Sarhua en la región de Ayacucho.

“*Turuq Illankunamanta* (las *Illas* del toro). Todas las cosas tienen sus *illas*. Las *illas* son piedras, estrellas o plantas igualitas a las cosas que vemos. Son encantos que protegen a sus cosas. La *illa* de la oveja es una piedra encantada que tiene la misma forma que la oveja. También los toros tienen sus *illas*. La *illa* del toro protege al toro. En el pueblo de Sarhua hay tres *illas* de toros: Toro *illa Taqi Rumi*, toro *illa Sayri Muñaca*, toro *illa Muncha Rumi*. Dos de estas *illas* son piedras y la otra (*Sayri Muñaca*) es una planta. El toro *illa Taqi Rumi* es una piedra grande color plomo que está en el cerro Taqui. Tiene la forma de una colca. La colca es un almacén donde se guarda el maíz y la papa cuando hay bastante. A nosotros, la gente de Sarhua, nuestros vecinos nos llaman *Taqi* porque dicen que somos unidos y nuestras casas están apretaditas y todas juntas, como están el maíz y la papa en las colcas.

El toro *illa Sayri Muñaca*, es un planta llamada Muñaca, de color verde oscuro con sus frutillas muy ricas de sabor, moradas, chiquitas que sirven para teñir la lana. A esta *illa* Muñaca le llaman también *Sayri*, que está al frente del cerro *Taqi*.

El toro *illa Muncha*, es una piedra grande que está abajo, a las orillas del río Muncha (cuyo nombre lleva) cerca de un puquial de agua caliente. Esta agua del manantial son muy fuertes. Algunos dicen que son aguas que curan, pero otros dicen que de sus aguas nace el peligro y que algunos hombres mueren cuando se bañan allí.

Durante el día las tres *illas* están tranquilas pero algunas noches las *illas* cambian. No cambian todas las noches. Las *illas* sólo cambian cuando es luna menguante, cuando la luna esta por irse a dormir en el cielo y se va poniendo flaquita. Cinco noches demora la luna en poner flaquita su luz.

Los dos toros *illas*, el toro *Taqi* y el toro *Sayri Muñaca* bajan de sus cerros llorando y gritando hasta el puquial. Allí, celoso y furioso los está esperando el toro *illa Muncha*, también en forma de un toro marrón, grandazo y con poder. Los dos toros bajan a pelear, están invadiendo y el toro *illa Muncha* les grita defendiendo su sitio. En el mismo filo del río y del puquio los tres toros *illas*, se encuentran y se miran y se agarran por los cuernos a pelear. Luchan y cornean toda la noche hasta el cansancio. Luchan toda la noche hasta que se va la luna y comienza el día. Cuando está por venir el sol, el *illa Taqui* y el *illa Sayri*, regresan a sus cerros, se van cansados, lloran y gritan mientras suben a sus sitios.

A uno de estos *illa* toros encantados siempre lo estamos mirando. Miramos siempre a la planta Muñaca que es el toro *illa Sayri Muñaca*. Miramos a la planta para ver su color. Cuando Muñaca está de color plomo nos irá mal porque no tendremos lluvia” (Macera, Andazabal, s/a).

En algún momento los informantes me señalaron los lugares donde existen ojos de agua (*puqios*), y tal como lo señala el anterior relato, los bofedales están presentes nuevamente y son fuente de vida y también de muerte; para los relatos, los animales originarios son sustituidos por los animales traídos de Europa, son los toros ahora quienes adoptan la condición de “Illas” y son ellos quienes se relacionan con lo sagrado y se disputan el sitio del *puquio*. Otra de las características que también resaltan es que aquí las “Illas” también adoptan la forma de rocas, de piedras grandes<sup>11</sup> y el cerro es quien los alberga y protege. Otro dato relevante es la característica de la *Illa Taqi Rumi* cuando alude a la *colca*, que es el lugar donde se almacena el excedente de los cultivos; es decir la abundancia. La fertilidad de la tierra se hace presente aquí<sup>12</sup>.

Cuando en el relato se dice “...son encantos que protegen a sus cosas” se está haciendo clara mención al espíritu de las cosas, es decir en el mundo andino dedicado a la agricultura y el pastoreo, la reproducción y el bienestar de las plantas y los animales que son base de su seguridad económica, tienen una vinculación eminente con esta divinidad que es la “Illa”; es decir, animales, plantas, tienen que tener su “Illa” para poderlas invocar y así desenvolver la acción ritual y simbólica. Se ha encontrado otro relato contado por Cipriana Apaza Mamani en la comunidad de Chukiñapi, cantón Klaki, provincia de Omasuyos, departamento de La Paz en Bolivia (Arnold, Yapita, 1996:33-37); donde se hace alusión al origen de la papas y donde también interviene la “Illa”:

“El Cóndor Mallku Mayor había hecho aparecer a la papa, trayéndola cargada, dice. Bajado del cerro nevado llamado Illampillani (Illampu que tiene illa), había una wak'a de illa de papa. Ese lugar era el asiento del Mallku, dice. En esa pampa Wilaspay (que quiere decir “Tierra Rojiza”), había sabido haber un gran promontorio de piedra. Ese asiento del Mallku se había llamado también Wila Jawir Jaq'i: “Quebrada del Río Rojo”. Antes, ese promontorio de piedras había sabido ser un depósito de piedras de las abuelas y abuelos. Ahora ya se lo llama “montón de piedras” nomás.

Eso había sabido el cóndor Mallku, dice. Ese lugar siempre había sido su asiento y ese lugar había sido la wak'a Abuela de Illa de Papa. Ante los ojos de la gente, así, el viento del Mallku Cóndor había hecho aparecer los Productos Mellizos de la Papa, dicen.

Luego, un día, una Abuela había visto bajar al Mallku alejando desde el cerro Illampu. Después la Abuela había ido: - Iré a mirar de cerca, ¿qué será?, diciendo.

<sup>11</sup> Aparte de la referencia que me dieron mis informantes, pude recabar información suelta de un *Yatiri* de la zona aymara del distrito de Ácora-Puno sobre la existencia en lo profundo de los cerros de los “Uwija Llawlla” y “waca llawlla”. Respecto a las *Llawllas* se hace mención en el trabajo de Carpio y Velásquez (2001) y Castillo (1992) donde se señala que también son los toros de yunta tallados en piedra. Sin embargo, aparte de este ensayo y la referencia anterior, no se encontró más información al respecto, parece ser que esta denominación no es muy extendida, por lo cual preferimos no indagar más en ella por ahora.

<sup>12</sup> Cuando L. Bertonio da una de sus acepciones a lo que es una *Illa* dice: “Qualquier cosa que vno guarda para provisión de su casa, como chuño, mayz, plata, ropa, y aun las joyas.” El relato concuerda nuevamente y designa su carácter de abundancia, riqueza, fertilidad.

Había ido, había ido, había llegado al lugar donde llegó el Mallku. Llegando había visto al Cóndor Mallku Mayor. En una de sus alas había estado floreciendo una flor celeste. Y en la otra ala había estado floreciendo también una flor blanca. En su cabeza dice también había estado floreciendo una flor de color morado. Por eso la Abuela, viendo al Mallku, dice que se había asustado así. Y por eso, la Abuela le había arrojado al Mallku con una piedra. El Mallku al ser arrojado con una piedra no se había movido. Así, al no moverse, le había arrojado con una piedra grande:

- ¿Y tú qué eres?,

diciendo Luego repentinamente el Mallku, batiendo sus alas -jap' jap'- sonando, se había puesto a volar con un remolino fuerte, como si alguien soplara del suelo así.

Y así, al estar viendo, sorpresivamente el remolino le había sabido hacer oscuro a los ojos de la Abuela, dice. Dando vueltas, dando vueltas, el viento le había votado a la Abuela, hasta hacerla caer girando girando, dice también. Ahí, la Abuela:

- Yo había estado tendida sin nada de coraje nomás, diciendo solía decir dice, diciendo, dijo también.

Después de un momento, la Abuela, levantándose, abriría los ojos. El montón de piedras estaba convertido en papa. Así, delante de la Abuela:

- Un montón de papas nomás había estado amontonada ya, suele decir dice también.

- La papa como para querer:

hasta una Muchacha Negra:

la misma papa Ch'iyar Imilla,

una muchacha Roja:

la misma papa Wila Imilla,

hasta una muchacha Blanca:

la misma papa Janq'u Imilla también,

como para comer, brillando así había sabido ser, -suele decir.

Cuando uno ve, en cualquier otra colina, puramente papa nomás había estado sembrada, al mirar. Donde había espinas de cacto, la papa estaba en surcos, como para cosechar. Toda la pampa de Q'illunukuta (el Lugar Amarillento), estaba convertida en chacras, dice. Y en frente del precipicio del río, en la chacra de la papa había estado floreciendo una mitad dice. Así había visto esa Abuela antepasada, ya convertida en tierra, en los tiempos muy antiguos, dice también. La Abuela, viendo eso, se había ido de esa pampa. Llegando a la casa había avisado a los demás:

- Ahora hay semilla de papa en toda la pampa de wilaspay diciendo, había llegado a la estancia. "Así es en ahí"

Desde entonces la Madre Papa había hecho aparecer de la Tierra Madre, para la vista de la gente, hasta las piedras y las espinas convertidas en semilla de papa, y el Mallku Cóndor hasta sus plumas convertidas en tallos de papa.

**13** El texto presenta diversa información al respecto. “...Primero, hemos llamado a toda la secuencia de cuentos acerca del origen de la papa escrita aquí, como un género literario, *ch'uqi illan uñstatapa*: “La aparición de la papa de las illas”; esto, porque cada cuento trata en alguna manera de la aparición de la papa por medio del poder de las illas locales. Illa es el nombre aymara para un antepasado que tiene la forma de una piedra. Los lugares donde aparecen las illas son mayormente sitios con agua, o quizás lugares grasosos, donde la tierra es roja y la superficie tiene algo de espejismo, con reflejos como un arco iris, se dice que el poder de las illas viene del mundo de adentro: llamado *manq'a pacha*” (pp. 121-122)

**14** Para este caso recurrimos a darle más énfasis a las representaciones de los animales, ya que en el ritual de carnavales los animales son el ente motivador del ritual y que nos compete para la presente investigación

**15** El padre P. José de Arriaga, haciendo mención al caso de las Conopas, que tienen mucha relación y a lo sumo parecen ser lo mismo que las *illas*, hace notar esta semejanza. Señala: “...Con todo tienen sus Huacas particulares, o Conopas para su multiplico, y quando actualmente estaba escribiendo esto de los Cuyes, truxo vna India vn Cuy chiquito labrado de piedra que era su Conopa.” Ob. Cit. 1920.

**16** Hay información sobre su presencia en toda la zona circunlacustre del Titicaca así como en la zona norte de la región; también se ha reportado su existencia en la sierra central como Ayacucho (Artesanos del CIAP) en Arequipa (Mary Solari, coleccionista) y en la sierra norte de Cajamarca (Programa *Costumbres*, de Sonali Tuesta).

Después, la gente había dicho: “Y éstos nos gustan”, diciendo. Por eso, las papas hablarían, diciendo así:

- Nosotras somos Muchachas Negras,  
Muchachas Rojas  
Y Muchachas Blancas.

Y de pronto, debajo de la tierra, se escucharon voces diciendo así:

-Yo soy Saq'ampaya: la papa Larga Varón.  
- Yo soy P'urixa: La papa Redonda.  
- Y yo soy Chawcha: la Papa Bicolor, diciendo.

Habían pronunciado sus nombres, dice también. En esos tiempos, cualquier cosa en cualquier lugar, apareciendo, siempre se solía hablar. Así también hasta el camino del Cóndor Mallku, por donde andaba, por donde se sentaba, era conocido nomás. No andaba por caminar nomás, dicen también. Así es la aparición de la Papa Melliza, Madre de los Productos”.<sup>13</sup>

No sólo los animales tienen *Illa*. El relato ilustra de manera clara y precisa el carácter de inicio, origen de la papa a partir de la *Illa*, el *Mallku* ave mítica se contacta con la *Awicha* el ser humano. La piedra vuelve a aparecer como un indicador del espacio donde se da el proceso de cambio, son las piedras que cambian para convertirse en semillas de papas.

## LOS ELEMENTOS SIMBÓLICOS EN LAS PIEDRAS CEREMONIALES

Es preciso señalar, que a partir de todo lo expuesto se está en condiciones de establecer el carácter sagrado, o como principio reproductor, que adquiere la “Illa” dentro de la cultura andina. Las piedras talladas en forma de animales<sup>14</sup> viene a ser el símbolo de la “Illa” del ganado: alpacas, ovejas, vacunos, etc.; es decir, cuanto animal se cría en el entorno familiar tiene su “Illa” que los fecundará, procreará y les dará fertilidad para que se reproduzcan<sup>15</sup>. Pero, también los productos de la chacra como la papa y otros tienen “Illa” y por eso el poblador andino recurre a simbolizar mediante estas piedras talladas su espíritu, el que se convoca durante los rituales, haciendo alusión al mundo sagrado y real. Así las piedras cumplen su rol simbólico con un significado de por medio y que se concretiza en el ritual.

Entonces las piedras, que para este caso denominaremos ceremoniales, adquieren diversas formas, con innumerables características y elementos simbólicos.

La presencia de las mismas se puede apreciar tanto en la zona aymara y quechua de nuestro territorio<sup>16</sup>, y también en territorio boliviano; sin embargo, las piezas de la colección corres-

ponden al área de la región del altiplano puneño, tanto de la zona aymara como quechua. En nuestra región estas piezas aún hoy se encuentran a la venta en los mercadillos de hierberas y productos rituales de Puno y Juliaca<sup>17</sup>.

Una de las informaciones que pudimos recabar en nuestro trabajo de campo es que las piedras ceremoniales se conservan de generación en generación, es el padre quien la pasa en herencia al hijo mayor o a su yerno por parte de su hija mayor para que continúe con la tradición; si los hijos menores conforman familia van a formar su propia “illa” adquiriéndolos en ferias o *k'atos*, donde los encuentren.

Usualmente se la conserva en una hornacina arriba de la puerta o en otro lugar seguro donde no esté al alcance de nadie y se la saca en las fechas de los ritos durante el mes de febrero (Carnavales) también en algunos lugares en los meses de junio (noche de San Juan) y también en agosto (pagos a la *Pachamama*) o en otras oportunidades para challarlas. Muchas de estas piedras ceremoniales son desechadas cuando las familias se convierten a una fe protestante ya sea Maranata, Adventista o Testigos de Jehová, etc., o cuando las personas jóvenes ya no se identifican con sus tradiciones culturales.

<sup>17</sup> En estos lugares los comerciantes nos informaron que en la actualidad ya no las compran mucho, pero que todavía hay personas que las adquieren con gran devoción para tener más ganado. Otro lugar de venta es durante la feria de *Alasitas* el mes de mayo en la ciudad de Puno, donde comerciantes de Bolivia las ofertan como amuletos de la buena suerte.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, Denise Y.; YAPITA, Juan de Dios (Comp.).  
1996 *Madre melliza y sus crías Ispall Mama Wawampi Antología de la papa*. La Paz, Bolivia: HISBOL/ Ediciones ILCA. 470 pp.
- ARRIAGA, Pablo Joseph de.  
MCMXX *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Edición digital en:  
(1920) [http://www.comunidadandina.org/bda/ficha\\_bda.asp?registro=817](http://www.comunidadandina.org/bda/ficha_bda.asp?registro=817) (Acceso: 5 de junio 2007)
- BERTONIO, P. Ludovico.  
1984[1612] *Vocabulario de la lengua Aymara*. Cochabamba, Bolivia: CERES. 874 pp.
- CARPIO, Juan; VELÁSQUEZ, Héctor.  
2001 “Interpretación de los elementos simbólicos de los ritos agrícolas aymaras”. En *Antropología*. Año I, N° 2. Puno. Editorial Universitaria. Pp. 21-32
- CASTILLO VELLO; José.  
1992 “Ritos y creencias de los alpaqueros”. En *Boletín IDEA* Serie 2, N° 40. Puno. Pp. 18-24
- ESCOBAR, Ernesto.  
2012 “Del Indigenismo a la cultura Chicha. Segunda parte: lengua literaria en *Los ríos profundos* y la cultura chicha” En: *Cuadernos Cervantes*. Época II. Año III ([http://www.cuadernoscervantes.com/art\\_37\\_indigen.html](http://www.cuadernoscervantes.com/art_37_indigen.html))

- ESPIRILLA, Juan.  
2007 Informante de la Comunidad Rivera Coyllata en Lampa, Puno.
- ESTERMANN, Josef.  
1998 “Filosofía andina, estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina” Ecuador. Abya Yala. 359 pp.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo.  
1997 *Entre la repugnancia y la seducción: Ofrendas complejas en los Andes del Sur*. Cusco, Perú: CBC, 256 pp.
- FLORES OCHOA, Jorge, A.  
1968 *Los pastores de Paratía, una introducción a su estudio*. México: Instituto Indigenista Interamericano. 106 pp.
- 1977 (Compilador). “Pastoreo, Tejido e intercambio” En: *Pastores de Puna: Aywamichiq, puna runkuna*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos (IEP). 305 pp. Rfs. Serie: Estudios de la Sociedad Rural, N° 5.
- GIRAULT, Luis.  
1987 *KALLAWAYA Curanderos itinerantes de los Andes. Investigación sobre prácticas medicinales y mágicas*. La Paz, Bolivia: ORSTOM-París, UNICEF, OPS, OMS, PL-480. 671 pp.
- GISBERT, Teresa.  
2001 *El paraíso de los pájaros parlantes. La imagen del otro en la cultura andina*. La Paz, Bolivia: Plural editores. 316 pp.
- GONZALEZ HOLGUIN, Diego.  
1989[1952] *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada Lengua Qquichua o del Inca* (Prólogo: Raúl Porras Barrenechea) (Edición facsimilar de la versión de 1608 publicada en 1952. Incluye addenda). Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 707 pp. 3ra. Ed.
- MACERA, Pablo; ANDAZABAL, Rosaura.  
(s/a) *Cuentos pintados del Perú Quechua–Pirumanta llinpisqa willakuykuna Sarhua*. Gesellschaft Für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GMBH. Ed. Bilingüe. 32 pp.
- OBLITAS POBLETE, Enrique.  
1978 *Cultura Callawayá*. La Paz, Bolivia: Ed. Populares camarlinghi. 2da. Ed. 556 pp.
- PAREDES, M. Rigoberto.  
1973 *Mitos supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. La Paz Bolivia: Ed. BURGOS, 4ta Ed. 426 pp.
- RIQUELME MORENO, I. Robin.  
2007 *Significado de las Illas o mullus en los ritos agropecuarios de carnavales en la comunidad de Rivera Coyllata–Lampa*. Tesis. Universidad Nacional del Altiplano. 103 pp.
- WAISBARD, Simone.  
1975 *Tiahuanaco. Diez mil años de enigmas incas*. (Título original: TIAHUANACO 10.000 ans d'énigmes incas]) (Traducción: María Ortiz). México D.F., México: Editorial Diana S.A, 285 pp.

En el proceso de investigación sobre **mollos** también llamados **illas**, Juan Edgar Holguín Ramos (Pallalla, Platería, 1969) hizo, en agosto del 2008, entrevistas a familias aymaras del distrito de Platería, provincia de Puno (Perú). Conversó principalmente con parejas de abuelos, acompañados por uno de los hijos. Parte de la conversación de Juan, fue preparada con Adela Pino Jordán (Callao, 1940), historiadora del arte, interesada en el estudio de los "mollos" de doble cara, cuyas fotos sirvieron de instrumento para la entrevista. La traducción del aymara al castellano, convertida en texto, se entrega como fuente primaria de información a los interesados y para investigaciones sobre el tema.

## Entrevistas: A propósito de *mollos* o *illas* de doble cara\*

Febrero, 2009



Juan Edgar Holguín Ramos

Se les preguntó a los abuelos si conocían *illas* o *mollos*. Ellos dijeron que sus abuelos les habían contado que en este lugar (donde viven los señores ahora) había un pozo regular que ellos llamaban *illa* y dice que permanentemente ahí desaparecían los animales; se acercaba una ovejita y desaparecía, se acercaba un chanco o cualquier animalito como a tomar agua y simplemente desaparecía. Acordaron, entre tres familias que vivían cerca, porque "demasiado están desapareciendo los animales" decían, cerrar o clausurar el pozo. Vamos a rellenar con cascajo dijeron, ellos le llaman a montones de piedra "*chajjwa*", una "*chajjwa*" equivale como a una volquetada. Rellenaron con tres montones de "*chajjwa*" (es como si estuviéramos hablando de tres volquetadas de piedra o cascajo) para evitar la pérdida de sus animales. También mencionó que en ese lugar aún existe una piedra en forma de una oveja que ellos le llaman *illa* también, a la que hasta ahora le tienen temor para poder alzar, a pesar que los vecinos que estaban haciendo muro, por desconocimiento, alzarón y las personas que estuvieron allí dijeron "esa piedra no la toquen" porque les pueden traer perjuicios, algo así.

Se les preguntó la diferencia entre *illas* y *mollos*. Ellos dijeron que el *mollo* es aquel que lo pueden tener ellos, guar-

\* En: [www.casadelcorregidor.pe/colaboraciones/Mollos.php](http://www.casadelcorregidor.pe/colaboraciones/Mollos.php) (Ingreso: 20/12/2016)

\* La grabación de las entrevistas, en aymara y castellano, se encuentra en la biblioteca de La Casa del Corregidor (Puno, Perú).

\* Las voces aymaras están escritas tal como suenan; es decir, en el sonido castellano de un aymara hablante.

darlo, manejarlo, en festividades, se puede llevar; en cambio la otra, que le llaman *illa*, son fijos, no se pueden mover, pueden hacer festividades solo en ese lugar mismo pero no lo pueden llevar a ningún otro sitio. También dijo el abuelo que de ese pozo, le habían contado, que salía el "*llaullaco*". Le pregunté qué era el "*llaullaco*" y dijo que es la vaca o el toro que salía de ese lugar para poder cruzar a otros ganados que estaban cerca, por allí. Contó que la familia de un tal Toribio llegó a criar ese animal. También mencionó que la forma que le habían contado para poder obtener ese animal una vez que salga del lugar (el pozo), el llamado *illa*, para que no retornara tapaban con una manta negra el pozo, cuando "*llaullaco*" retornaba para desaparecer simplemente, ya no podía, se quedaba y lo podían lacear y luego criarlo. Eso es lo que mencionó el abuelo. Mencionó también que de ese pozo no solamente salía un solo animal sino podían salir varios animales y de ahí podían cogerlo.

Se le mostró las fotos de los *mollos*, ellos miraron y dijeron que cada uno tenía su festividad y esto tenía que celebrarse bien a lo grande, con toda fe. El preparativo que más o menos les habían dicho, o ellos todavía hacían, era que tenían que preparar como una "*mesa*" en una "*uncuña*" (una mantita, como una frazada pequeñita) que es de color rojo, allí es donde preparaban, con coca, como una "*mesa*" de tal manera que una vez preparada o terminada, al *mollo* lo ponían encima, lo amarraban con serpentina, mistura, con todo [según la costumbre] —no menciona el detalle, paso por paso—, pero dice que lo pasaban con vino, lo sahumaban, con todo eso. Es lo que se hacía con estos *mollos*. También dice que para hacer la nueva casa, o un nuevo caserío, o donde van a vivir, igual se hacía como un "*pago*" —seguramente porque también en los *mollos* vemos unas casitas, era para eso—; ellos mencionan que le decían el "*c'orecimiento*", como decir la cimentación de oro, nuestro nido. También mencionaron que se hacía con los *mollos* una fiesta muy familiar en carnavales, bailaban, tomaban o su chicha o su trago, lo que se preparaban, pero era como una familia con bastante fe, no como hoy en día que se toman otros tragos y comienzan a pelearse, más antes no era así.

También se le preguntó quién debería tener los *mollos* o a quién se le daba los *mollos* cuando ya los padres tendrían que decidir a cuál de sus hijos darle. Ellos mencionaron que estos *mollos* daban al hijo que tenía fe al *mollo*, esto dicen también que lo tenía el más vivo —dan a entender que el más vivo es el



hijo que va a responder en la familia—. El abuelo dice que él tiene una *illa* y que su padre le había dicho “hijo esto ten con bastante fe y no te olvides de hacer la ceremonia” pero él, al pasar el tiempo, dice que ya se ha ido olvidando y ahí lo tiene aún guardado pero ya no lo está practicando hoy en día. Le insistí preguntando pero por qué él lo tendría o quiénes tendrían que tener. Ellos dijeron el más vivo o el que es capaz de seguir la tradición pero él no la ha seguido. Le pregunté pero por qué él lo tenía y si él era el hijo mayor y dijo que sí que él era el hijo mayor. Sacando conclusión parece que sí, que siempre estos *mollos* daban al hijo mayor preferentemente; porque ellos en todo momento dicen que el hijo mayor representa al padre o es como el padre de los hijos menores, que a él hay que respetarlo dicen.

También se le preguntó por qué habían *mollos* de distintos colores, negros, medio blancos, medio color manteca; también si estos o algunos *mollos* eran para hacer el mal o daño o la parte de atrás del *mollo* para qué era. Ellos dijeron que estos *mollos* no eran para hacer el mal, simplemente eran unos rituales para tener, no es nada de daño a nadie. Y la figura del reverso del mollo podían ser unos *santos* —a los abuelos y *achachilas* les tienen el mismo respeto que los santos católicos— a los que ellos podían tener fe también, tampoco no es nada de daño.

Saliendo del tema comentó también de la alimentación que no existía tanto el arroz, fideo u otros, que lo que se alimentaban era de la zona misma. Dijo que lo que se preparaba para las festividades o en ocasiones especiales o ritos era la “*c'usa*” que viene a ser la chicha que preparaban de quinua u otros. También se refirió que cada año mataban un promedio de 5 a 6 chanchos, lo cocinaban y luego hacían chicharrón y guardaban cocido ya para todo el año. Se preguntó en qué guardaban. Mencionaron que en unas fuentes hechas de barro que eran grandes y también colgaban en cueros de oveja que estaban hechos como bolsas y de ahí es sacaban poco a poco.

También contó más o menos de su mamá. Dicen que les habían contado que había unos años secos y que como ellos vivían cerca del lago, iban a traer eso que le decimos “*lak'o*” es como alga que flota en el lago; lo recogían, hacían secar, molían y convertían en harina, entonces hacían la sopa y también mencionó que cocinaban la “*sak'a*” —raíz de la totora— como si fuera oca; recogían las raíces, las sacaban y sancocha-



ban como tubérculos. Más bien ella llegó a comer en época seca, los cueros de oveja que su mamá cocinaba; lo pelaban, hacían un proceso y en vez de carne ponían eso. También mencionó que no habían escuelas, sino había como locales grandes para poder enseñar, para tener su educación; pero, dijo también que a las mujeres casi no se les permitía educar, más la enviaban a pastear chanco, oveja, o se dedicaba al ganado, decían que entre los varones no más deberían estudiar; eso es lo que le había comentado su mamá. La abuela no llegó a ir a la escuela dice. Eso es lo que nos ha podido informar. La abuela ya pasa los 90 años, ya está por llegar a 100 y el abuelo es menor, creo que es 15 años menor. La abuela nos ha recomendado que vayamos donde sus vecinos que tienen un poco más de edad, pasan los 100. Vamos a ver si los ubicamos. Con esto termina la entrevista a esta familia.

Llegamos donde otra familia en precisos momentos en que estaban pasando su fiambre. Su fiambre está siempre en una *uncuña* colorida y también habían estado tejiendo frazadas porque ella dijo que era muy experta en hacerlas con figuras. Antes de preguntarle de *mollos* o *illas*, conversamos un rato sobre la alimentación porque no podía preguntar de frente. Ella nos indica que desde muy pequeños comenzaron a comer siempre los alimentos de la zona, que vienen a ser la “*ju-cha*”, mazamorra que se preparan de quinua o trigo o cebada, también nos menciona que no consumían azúcar desde muy pequeños, hoy en día ya no es así. Le pregunté entonces si no vendían azúcar ni sal, de dónde sacaban; ella menciona que cerca de ese lugar hay un pozo, como un ojo de agua, que sale agua bien salada, de allí es donde jalaban en “*tachos*” (son una vasijas hechas de barro) y allí tenían en la casa y eso le iban agregando a su comida. Les invité una gaseosa y me dijeron que hoy en día ya comen todo lo que son descartables. Para más confianza, les conté que el consumo en la ciudad es: en la mañana toman su café con pan y que a veces inclusive el café lo preparan en una máquina, ya sale casi listo, así como se consume el pan, o panqueque ya preparado por las máquinas, que puede ser más delicioso pero no nutritivo; eso le comentaba a los señores y ellos dicen que ellos siempre comen la comida de su lugar. También le comenté que más se está tecnificando en el pasar de los tiempos, le dije que existen secadores de mano, así como secadores de cabello, todo eso, pero también comentamos que nos estamos olvidando de nuestras costumbres, porque inclusive hoy en día hay algunas personas que no cono-



cen el proceso del chuño, tunta, porque por ejemplo si decimos a un limeño que el chuño, tunta, producimos a 5000 y tantos pueden llegar a creer y entonces los abuelos se matan de risa.

Ahora, con más confianza, vamos a tratar sobre qué conocen de *mollos* o *Illas*. Dicen que estos *mollos* tenían la gente para que se multiplicara el ganado, tenían bastante fe y así levantaban una “*mesa*” en una *uncuña* preparada con la coca, con todo. Se le preguntó también cómo era la *uncuña*, mencionó que era de color y también había de vicuña y también había de alpaca, que eran como especial preparada para esa ocasión. Dicen que “estos *mollos* los tenían bien cuidados, bien guardado y bien querido”. Lo sacaban en las épocas de carnavales, agosto, navidad, y también menciona que más o menos hasta 1930 eran como bien sagrado y hasta 1960 todavía lo tenían como bien respetado. Desde esa fecha comenzó a perderse esa costumbre, la gente se ha ido olvidando.

Le pregunté que qué significaba la figura del reverso del *mollo*. Dijo que él no tenía conocimiento porque podía mentir diciendo que sabía qué significaba la parte del espaldar y también le pregunté qué significaba los colores del *mollo* y tampoco tenía un conocimiento puesto que no había preguntado y por eso es que no sabe qué significaban los colores. Nos menciona también que él ya no lo pone en práctica. Le pregunté cómo heredaban estos *mollos*. Menciona que “éstos heredaban los que tenían un corazón grande hacia ese *mollo*”; más o menos hace entender que al que tenía bastante fe o al que le gustaría tener ese *mollo*. También le pregunté si no era el hijo mayor. Dijo que “podría ser el hijo mayor pero si no tiene un corazón hacia ese *mollo* simplemente no heredaba, lo hacía el que tendría que tener bastante fe a ese *mollo*”. Le pregunté cuándo se lo entregaba, menciona que cuando el padre estaba a punto de morir, en ese momento podrían haber heredado; o también solamente el padre ya está por morir y le dejaba a la señora; la señora estaba a punto de morir, entonces llegaban a sacar ese *mollo*; si el hijo mayor tendría bastante corazón a eso o los que tienen bastante corazón hacia el ese *mollo* no importa que sea el menor, más o menos menciona. Le pregunté también quién hacía esos *mollos*. Nos dice que la gente que venía del lado de Huancané eran los que traían ya hechos y también menciona que su abuelo lo hacía del cebo del pecho del chancho; amasaban como si fuera barro formando el *mollo*, tomando sus figuritas, con todo lo que tiene el *mollo* y



con el pasar del tiempo dice que ya se convierte en piedra, que uno de sus hermanos todavía lo tiene nos cuenta, lo tiene bien guardado –pero no me lo mostró–. Dice “que estos *mollos* tenían guardado juntamente con la bala del rayo”; o sea cuando cae el rayo deja un pequeño metal, que le llaman *illa* o *bala*, junto con eso lo tiene bien guardado, menciona “que ese *mollo* lo tenían para que le protegiera de las personas que le odian digamos”, también dice “que estos *mollos* les protegían del mal que le hacía otras personas”, dice “que si es que tenían bastante odio o mucho se abusaban de ellos, la persona que tenía el *mollo* simplemente se quejaba al *mollo* para que éste lo defendiera de las personas que le odian”. Nos menciona que ese cebo de chanco se llama “*into sin sal*”, así le conocen con ese nombre, y también era de acuerdo a las costumbres o de lo que en la zona se acostumbraba; por ejemplo, hay partes que crían bastante oveja, hay zonas que crían bastante vacuno, hay otros que tenían chacra, eran diferentes, no todo era igual, eran diferentes costumbres, era de acuerdo a lo que se desempeñaban en el campo.

Le pregunté qué se consumía en época de lluvia cuando se acabaron las reservas del año. Mencionaron varios tipos de alimento. Hay una plantas que se llama “*sik'e*”, que existe tres tipos de “*sik'e*”; uno es como la espina de lagarto, uno es normal y el otro que florece amarillo, dice que son muy ricas; también menciona que se comían el “*karwito*” [un fruto], que es como también le decimos a la llamita, pero el fruto tiene la forma de balsa y crece en los cerros; eso es lo que menciona, eso es lo que se consumía en tiempo de sequía; y también el “*llaytha*” le dicen, en el río o cuando comienza a llover aparece como especie de chuños, nosotros le decimos el “*cochayuyo*”. Eso es lo que se consumía.



Adela Pino Jordán

Cuenta también que se sacrificaba las ovejas o vacas en espíritu –la fecha de la celebración de espíritu santo–, en el mes de mayo o junio, para poder hacer chalonga para que seque mejor seguramente, a partir del 28 dice que también degollaban el chanco. Entonces, parece que tenían sus épocas para poder sacrificar a sus animales. Eso es lo que comenta.

## LA TRADICIÓN DE LOS MOLLOS O ILLAS PUNEÑOS\*

Adela Pino Jordán

---

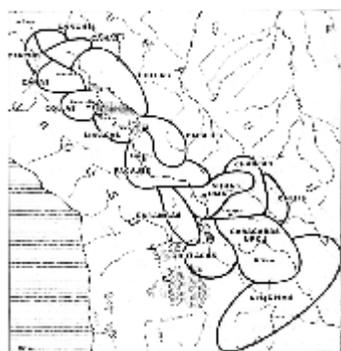
### RESUMEN

Aborda el estudio de algunos aspectos de los *mollos*, nombre asociado a las *illas*, como objeto de alto contenido ritual producido por los pueblos aymara del departamento de Puno. Para ello se ha tratado de establecer una secuencia lógica acerca del origen del término y su comparación con su par *illa*, para determinar sus similitudes y diferencias; su asociación a creencias y ritos ancestrales, la fuerza simbólica de estos objetos; y la posible jerarquización en la variedad de sus representaciones y usos relacionados a su cosmovisión, creencias y vida cotidiana.

---

### EL ESPACIO VITAL DEL AYMARA

Los pueblos aymara cuyos orígenes están asociados a “*los Choquelas, que eran un pueblo de Pastores de desarrollo temprano*” aproximadamente hacia los 5000 aC. (Bouysee-Cassagne, 1987) irrumpen en el escenario surandino luego de la desaparición de la cultura Tiahuanaco (entre 800-1200 dC.) conformaron señoríos ubicados en torno al lago Titicaca y en un espacio tripartito, en los actuales territorios de Perú, Bolivia y Chile, de los cuales: Canas, Canchis, Collas y Lupacas son señoríos peruanos.



**Fig. 1: Mapa**

En: Bouysee-Cassagne (1987).  
*La Identidad Aymara*: 211, figura 13.

\* Una primera versión fue publicada por la *Revista del Museo Nacional*. Vol. Tomo L (Octubre 2010). Lima, Perú: Ministerio de Cultura, 337: 247-270 pp.

Las etnias aymara vivieron en estrecho contacto con la naturaleza, lo que determinó en los primeros tiempos la conformación de un tipo de sociedad autónoma sin mayores influencias culturales hasta la dominación incaica. Más tarde le siguió la española ocurrida en el siglo XVI, seguida en el tiempo por la influencia del mundo moderno republicano, desde el siglo XIX hasta ahora.

Las diferentes formas de dominación generaron un sincretismo con predominio de su persistente cosmovisión, prevaleciendo de manera velada costumbres relacionadas a sus antiguas creencias.

Este peculiar desarrollo de una sociedad primitivamente de pastores y agricultores, generó una cultura comprendida al interior de un espacio funcional. Para Van Kessel (1992:18) es el “*espacio vital de los aymaras [...] subdividido en los siguientes niveles ecológicos: 1) las cumbres de las montañas; 2) la cordillera en los niveles de pastoreo y de agricultura complementaria, 3) los valles y quebradas de la precordillera con la agricultura de terrazas regadas [...] triada que ofrece un fundamento religioso a la estructura social, económica y política de la comunidad aymara*”. Así vemos como esta realidad geográfica, o espacio tripartito, y sus actividades cotidianas están en la base de su concepción del mundo, y vivencias religiosas que la explican.

## **LA PERCEPCIÓN DEL MUNDO POR LOS AYMARAS**

La cultura de estos pueblos corresponde al de una comunidad de pastores, su cosmovisión integra una triada de elementos inscritos en la naturaleza (montañas, tierra y agua), el mundo que ellos habitan es el mundo de sus deidades, por ello su relación con las cordilleras (*Apus*) y la tierra (*Pachamama*), ubicados en el Oriente –lugar del sol y la vida–. En el extremo opuesto los mares, o parte baja –lugar de la muerte– ubicado en el Occidente, o de la puesta del sol, donde acaba el curso del agua y el ciclo termina.

Van Kessel (1992:19) observa: “*Esta es una concepción cíclica, vida y muerte donde no tiene lugar la historia*”, la visión de un mundo que se renueva permanentemente; es “*la concepción del presente eterno*” (Estermann, 2006), de vida en constante renovación. El nexo entre ambos extremos es el arco de la vida, que se levanta en el Oriente. Como ciclo, “*este arco significa precisamente nueva vida de la muerte*”, reproduce y explica el fenómeno de la renovación de las especies, agrícolas y ganaderas, lo que puede corroborarse en sus mitos regionales en los que encontramos versiones orales por ejemplo: la semilla que cae en la tierra, muere y produce nueva vida o el sacrificio de un animal, víctima sacrificada, al que denominan “*Wilancho*” que recibe un entierro ritual para asegurar la nueva vida del ganado, considerada como resurrección.

En este plano cosmogónico el aymara explica igualmente la vida humana. Entienden que el entierro y culto de sus antepasados asegura que su vida se renueve continuamente porque se quedan en este mundo convertidos en cerros tutelares y sagrados: *Apus* en quechua y *Mallku* en aymara, o bien habitan en sus casas como *Achachis* o abuelos, hombres sabios jefes de pastores. Estas casas se convierten así en lugares de concentración de familias de pastores durante las celebraciones de propiciación de la fertilidad cuyo acto central es el “*Wilancho*”, fiesta del sacrificio de un animal para asegurar la productividad del ganado.

Llanque Chana (1995:21) y Van Kessel (1992:19), explican esta concepción desde una percepción religiosa<sup>1</sup> como expresión de lo que se denomina “*Aka Pacha*”, o el universo completo, acabado y vital del mundo circundante aymara, lejano a la concepción del universo metafísico del mundo occidental.

## LOS MOLLOS DEL ALTIPLANO

Entre la diversidad de objetos rituales creados por estos pobladores del Ande llama la atención aquellos conocidos con el nombre de “mollo”. Cuando se intenta conocer la procedencia del término, encontramos algunas versiones como “mullu”, “mullo” y “mollo”. Hasta ahora, el vocablo más antiguo “mullu” lo encontramos en la crónica del padre Pablo José de Arriaga (1621/1920: 45):

*“Mullu, es vna concha de la mar gruessa, y todos tienen pedacillos de estas conchas, y vn Indio me dio vn pedacillo menor que vna vña, que avía comprado en quatro reales. Y los Indios de la costa, y aun Españoles tenían grangería de estas conchas con los de la Sierra, sin reparar para qué efeto los compravan, otras vezes hazen vnas quientecillas de este mullu, y las ponen a las Huacas, y destas quientecillas vsan también como después diremos en las confesiones... Lo primero que se haze es, que el Hechizero mayor, que tiene a cargo la Huaca quando se llega el tiempo de la fiesta, da aviso a los caciques, y a los demás Indios para q' se aperciaban de hazer la chicha, que an de beber, y en el ínterim que se haze, va pidiendo el sacerdote a todos los particulares, las ofrendas de Mullu, Paria, y Llacsá, y Cuyes, y las demás que diximos arriba, y después de recogidas, el día señalado para este efeto, va con sus ayudantes, o sacristanes a la Huaca principal y asentándose en el suelo, y tendiendo la mano izquierda hazia ella, le dize a Señor N. (nombrando la Huaca*

<sup>1</sup> *Aka Pacha*, referido a este mundo, espíritus que tienen necesidades humanas: hambre y sed, los que para cumplir con sus funciones protectoras requieren de los hombres sacrificios *Wilancho* e invocaciones mediante un ritual (“pago”).

*y haziendo aquel ruido que suelen con los labios como chupándolos, que es lo que propriamente llaman mochar) aquí vengo, y te traigo estas cosas, que te ofrecen tus hijos, y tus criaturas, recíbelas y no estés enojado, y dales vida, y salud y buenas chácaras, y diziendo éstas y semejantes cosas, derrama la chicha delante de la Huaca, y a vezes encima de ella, y otras la asperja con ella, como quien da papirotos, y con la sangre de los Cuyes, o llamas vnta la Huaca, y quema, o sopla las demás ofrendas, conforme son.”*

Los términos “mullu” o “mullo” para Riquelme (2007:52), guardan mayor relación con el nombre con que se conocía a la concha *spondylus*<sup>2</sup>, no así el término “mollo” asociado a la piedra berenguela, material que abunda en el lago Titicaca, de características redondeadas y relativamente blandas, que proporcionan cierta facilidad al momento de labrar figuras de animales, casas y demás elementos.

Puede inferirse por tanto que el término *mullu*, en forma de cuentecilla, no guarda relación con *mollo*, nombre derivado de *molloko*, que define a la piedra redonda de formas curvas, característica de la berenguela del Altiplano y que además se empezó a utilizar por su calidad mármorea aparente para el tallado.

### **El mollo o illa y su sentido ritual**

Aunque hasta hoy no hay una distinción muy clara entre ambos términos, sí es habitual su vinculación en los “pagos” a la *Pachamama*, se entiende *Pacha* en un sentido relacionado al tiempo y al espacio cíclicos (agrícola y pastoril), lo que da lugar a la existencia de una gran variedad de actividades rituales, desde unas muy sencillas denominadas “*Pagachi*”, y que no necesitan la presencia de un “*yatiri*”<sup>3</sup> en su celebración pues generalmente forman parte de una práctica que recae en el jefe de familia quien la ejecuta cuando, por ejemplo, se tiene un animal enfermo al que le dan de beber un líquido en el que dejan caer limaduras del *mollo* como remedio, se dice, para salvar el “ánimo” del animal.

En asociación a las fiestas religiosas de homenaje a los Santos patronos, como Santiago o Juan, no faltan los “pagos” a la *Pachamama* de variadas características, según los casos, ritos como el “*Pago dulce*”, el “*Pago de flores*” y otros, en los que van incluidas limaduras de *mollo*.

2 Los *spondylus* son bivalvos que se hallan en las aguas cálidas de mares tropicales y pertenecen a la familia *Spondylidae*. Viven frente a las costas del Ecuador [...]

3 “*Yatiri*”, término aymara equivalente en quechua a “*Paco*” o sacerdote y adivino andino, celebrante de los “Pagos”.

La gran celebración corresponde a la fecha de carnavales, donde la ceremonia ritual que denominan “Fiesta del matrimonio de los animales” que de todas las celebraciones, es la de mayor importancia. Es frecuente ver en estas circunstancias las “mesas” y los *mollo* o *illa-chacras*, nombre dado a los objetos que contienen representaciones generalmente de ganado: vacunos, corderos, escasos son los cerdos y aves de corral. Por lo demás suelen incorporarse perros ovejeros y equinos. Los *mollo*s de las zonas superiores a los 4000 msnm son exclusivamente de llamas y alpacas, las que corresponden a actividades propias de comunidades de pastores.

Esta circunstancia permite advertir cómo sus creencias y la función simbólica de estos objetos, son el resultado de su cotidianeidad —una actividad pastoril y agrícola— de la que esta sociedad depende económicamente. Por ello, sus objetos y sus representaciones constituyen parte importante de las ceremonias en las que invocan a sus divinidades tutelares, la protección de sus cosechas y la procreación de sus animales.

Estos mismos objetos de uso ritual adquieren la denominación de “illa” cuando el conjunto de animales representan el patrimonio de una familia de pastores y son usados en “pagos”, debido a que en primer lugar contienen atributos provenientes de las fuerzas de la naturaleza deificadas: rayos, truenos, relámpagos, asociados al agua; y en segundo lugar, a tratamientos especiales que consisten en la aplicación de un unguento “*untu*” (cebo de llama), aplicado sobre el objeto como signo de protección o suerte. El *mollo* o *illa* es así identificado como el objeto portador del espíritu o “ánimo” de los animales, y en esa comprensión son empleados en el culto a los *Apus*, la *Pachamama* y los *Achachilas*, por la población campesina de Puno y otras regiones del país.

### **El *mollo* considerado amuleto**

Existen pequeños objetos portables de uso cotidiano, estudiados por Girault (1987:543/612) y Oblitas Poblete (1978:222/255), en comunidades alto-andino-bolivianas. Las similitudes o diferencias con las mesas o *illa-chacras* radica en que estos objetos, para bolsillo, emplean el mismo material, la piedra berenguela, y representan una gran variedad de objetos como mesas de pequeños tamaños, parejas humanas en relaciones amorosas, formas geométricas y en volumen,

denominadas “justicia”, manos. Son usados por tejedores, comerciantes, viajeros, entre otros, como portadores de suerte y, en términos generales, pueden ser considerados como amuletos, dado el uso que de ellos se hace.

### **LA ILLA EN EL CONTEXTO DEL ALTIPLANO**

Existen diversos puntos de vista y definiciones por parte de los estudiosos, principalmente antropólogos e historiadores de arte, en torno al término quechua “illa”. Así, Flores Ochoa (1977:216) menciona que en los departamentos de Cuzco y Puno, las *illas* son utilizadas como amuletos por los pastores de las alturas, con formas exclusivas de ganado de la familia camélidos sudamericanos, es decir, de llamas y alpacas.

Stastny (1981:175), las destaca como una manifestación artística originaria de Puno y caracterizada como arte de cantería, producto de una labor comunitaria de los campesinos. Se trata de representaciones de su ganado, que ejecutan de manera espontánea. Ellos los consideran como portadoras de poderes especiales de alto contenido ritual. Para el autor, se trata de un:

*“[...] objeto mágico que debe sus poderes a la extrañeza y a la belleza espontánea de la forma natural hallada por un individuo privilegiado. La invención de la mano del hombre se limita a una mínima acentuación de los rasgos ya inherentes en el objeto. La illa es una revelación, el descubrimiento de poderes sobrenaturales que se hacen presentes espontáneamente en la piedra por la similitud que adopta ésta con una forma biológica: un animal, un hato una hembra preñada. No es obra humana”.*

De igual manera, Borea Labarthe (2007: 53) al referirse a las *illas* dice *“[...] Se cree que quien encuentra este tipo de piedras tendrá mucha suerte, pues el Apu (cerro protector) se la ha ofrecido y ella contiene la fuerza de los animales [...]”.*

Se rescata precisamente el hecho de una labor que puede realizar cualquier miembro de la comunidad, lo que deja entrever que no es el resultado de un trabajo especializado, sino, por el contrario, una labor espontánea y colectiva que está en capacidad de ejecutar cualquier comunero. Esto puede ser indicativo de la imposibilidad de encontrar un taller de producción tal como ocurre con otras expresiones como la cerámica. En cambio, es habitual ver a los campesinos modelar figuras de animales, mientras discuten y toman acuerdos en sus asambleas comunales.

De manera análoga, según los habitantes puneños el nombre “illa” forma parte de una tradición asociada a la luz del relámpago, el trueno, el rayo, fuerzas de la naturaleza que provocan las lluvias, el hielo, el granizo, y hacen concebir piedras con poderes sobrenaturales cuando estas son tocadas por el rayo. Puede advertirse que existe una directa relación entre los fenómenos celestes, que provocan lluvias y la renovación de la naturaleza que asegura la vida, del hombre y los animales, que se explican en la cosmovisión andina aymara recogida en sus mitos y leyendas.

Si bien los autores mencionados atribuyen un acentuado sentido mágico a estos objetos, el término “illa” entre los campesinos puneños, adopta sutiles matices de los que se hará una breve explicación:



**Fig. 2: Illa.**  
Col. Casa del Corregidor. Puno.



**Fig. 3: Roquedal, posible Illa, forma un abrigo donde pastan animales.**  
Fundo Chincheros. Puno

- *Illa*, identifica a un conjunto de animales sueltos o en pareja, “mesas” y otros objetos guardados celosamente en una chuspa (Fig. 2). Es considerada como patrimonio simbólico de un pastor heredable de padres a hijos, representa a sus ganados y forma parte de los ritos propiciatorios<sup>4</sup> durante el “pago” a la *Pachamama*. *Al morir el pastor, la herencia pasa al hijo mayor y cuando es mujer, al esposo de esta* (Riquelme 2007: 52). Por sus características, ésta podría denominarse *illa-chuspa*. En todos los casos son objetos guardados en lugares denominados sagrados, y su tenencia es sinónimo de estatus y riqueza equivalente a abundancia.

Valeriano Cuno Mamani —*Yatiri*— septuagenario bilingüe, quechua y aymara hablante, relata: *Hay lugares, protegidos por un cerro rocoso sobre el cual cayó alguna vez un rayo, los animales que van a pastar cerca del lugar están protegidos porque tienen el ánima de la Illa [...] (Puno, enero 2007)*, una suerte de energía vital, transmitida al hato de animales que pastan en ellos (Fig. 3).

De este modo quieren expresar que un cerro con estas características se convierte en *illa*, fuente de protección de los animales vivos y de los objetos que ellos tallan y guardan celosamente en sus chuspas: solos, en parejas o en grupos; son animales protegidos simbólicamente por estos cerros.

Dos familias de la comunidad campesina de Sivicani, distrito de Platería, provincia al sur de Puno, entrevistadas por Juan Holguín<sup>5</sup> refieren que

4 Del diccionario enciclopédico de *El Comercio*. [...] Sacrificio hecho a Dios o a los dioses para que se muestren propios o favorables.

5 Juan Holguín, administrador del fundo Chinchero procedente de la comunidad de Platería, realizó en agosto del 2008, la entrevista a las familias campesinas de la zona, y la traducción del aymara al castellano.

*“Illa son piedras fijas que no se pueden mover a otro lugar o pozos de donde sale ‘llaullaco’, esto es una vaca o toro que vive en ese lugar, del pozo salían también varios animales. Y los mollos se pueden tener, guardar y manejar, cada uno tenía su festividad a lo grande para los que se preparan una mesa sobre una ‘incucha’ con coca, terminada la mesa el mollo se ponía encima y lo pasaban con vino. Para hacer una nueva casa, se representaba esta, se hacía un pago y una fiesta muy familiar... La posesión de los mollos pasa de los padres al hijo que tenía fe en el mollo o al más vivo y que va a responder en la familia y no va olvidar de hacer la ceremonia y seguir la tradición [...]”*

En las comunidades al norte de Puno —zona quechua— identifican las *illas* como objetos ceremoniales<sup>6</sup>. Se guardan celosamente en lugares especialmente apartados y silenciosos, por ejemplo en las vigas próximas al techo de una habitación relativamente solitaria, o enterradas en el rincón de un corral, de donde son sacadas únicamente para las celebraciones del “pago” a la *Pachamama*. El objeto lleva implícito un sentido: el deseo de incremento del rebaño, por ello se recurre a raspar el *mollo* cuyas limaduras se dejan caer junto a otros ingredientes del “pago” que depositan en las mesas ceremoniales.

Riquelme (2007: 55), explica una versión similar. Cuando preguntó a los pobladores de la comunidad quechua de Rivera Coylata, al norte de Puno, le manifestaron:

*“Illas, son los espíritus de los animales que pastan en los bofedales, que son lugares donde durante todo el año existe abundante pasto y agua y la vida es fértil, es porque allí hay ‘Illa’; que [tienen] apus tutelares y en los lugares donde hay grandes rocas ahí están las ‘Illas’. Cuando nosotros estamos solos, nos contaba mi abuelito que en la roca del Apu Lankarani, existía una illa, y por ahí no mas pastan los animales es que en ese lugar harto pasto hay durante el año y más arriba esta el manantial del lugar de donde muchos sacan agua para cocinar, pero nosotros para los animales también llamamos sus illas para que sigan procreando, también por eso pagamos a la tierra”. Juan Espirilla, informante de la Comunidad Rivera Coylata (2007).*

El autor propone que “*illa [...] expresa condiciones relacionadas a una divinidad; es por ello que los pobladores andinos hacen presente a las Illas como un símbolo en sus rituales*” (Ibídem: 50).

<sup>6</sup> Se designa objeto ceremonial a aquel que tiene como única función su uso en eventos rituales.

Por lo expresado puede colegirse que este es el pensamiento propio de una comunidad de pastores aymaras, que habitan en las zonas ecológicas altas y son particularmente criadores de camélidos. Con el tiempo y la aclimatación del ganado vacuno o lanar, equino y porcino de origen europeo se amplió el abanico y fueron incorporados en el grupo de representaciones usuales en las zonas ecológicas bajas, más próximas a los pueblos donde se encuentran mayoritariamente los grupos mestizos.

Así, hablar de *Illa* es ingresar a un contexto mítico, relacionado a una cosmovisión del universo y al misterio de la existencia. *Illa* pues, es un lugar sagrado bendecido por el trueno<sup>7</sup> o el rayo, donde interactúan el agua y el sol, elementos que dan vida y que recoge la tierra para dar abundante vegetación, prodigando al mismo tiempo beneficios al ganado, favoreciendo su productividad y procreación. Por lo demás, ésta es su fuente económica más importante de la que depende su subsistencia y que aparece en el sustrato de su religiosidad, en el marco de convicciones y convenciones muy arraigadas, como pudo advertirse en los relatos de las zonas norte y sur de Puno.

### **RITO Y SIMBOLISMO DE LA FIESTA GRANDE Y EL “PAGO” A LA PACHAMAMA**

Costumbre generalizada en el mundo andino son los ritos; particularmente los aymaras los realizan en diferentes fechas del año, hoy son una práctica sincrética donde perviven sus propias expresiones religiosas al influjo del calendario religioso católico.

La fiesta grande que se celebra cada uno o dos años en el mes de febrero, coincide con el calendario religioso católico de la fiesta patronal de la Virgen Candelaria. Tomando las referencias de Van Kessel (1992:29), quien la denomina el “Floreo Grande”, es uno de los más importantes eventos del mundo aymara; propiciatorio de la fertilidad de los animales, que se alterna con el “Floreo Chico”, ceremonia del recuento y marcación del hatu.

Otras fechas coincidentes son la Navidad en el mes de diciembre, fecha importante para estos pueblos, por el nacimiento de sus camélidos. La celebración del nacimiento de Jesús, es ignorado entre campesinos de altura. La fiesta de San Juan el 24 de junio está identificada con el pastoreo.

7 Borea G. (2007) recoge de la novela de J. M. Arguedas *Los Ríos Profundos*, la asociación de *illa* con el trueno, cuyo nombre en quechua es “Illapa” sinónimo de rayo, nombre que da un carácter sagrado a estas representaciones.

## El escenario de la fiesta

Para tener una idea clara de las etapas en que se desarrollan las diferentes acciones del “Pago” a la *Pachamama*, este se lleva a cabo en una casa de fiesta, elegida por haber sido la vivienda de una antigua autoridad entre los pastores, hoy venerado como *Achachila*<sup>8</sup>. Es el lugar de concentración donde se reúnen los representantes de familias de pastores y autoridades en torno a la mesa colocada en el eje más largo. En los muros laterales del recinto se sitúan los músicos y cantores al ganado, la puerta está abierta hacia el Oriente. Al frente de las autoridades se extiende una *incuña*<sup>9</sup> ritual, depositaria de los productos de ofrendas colocadas en *chuas* que son vasijas o depósitos circulares; en las tres primeras colocan pétalos de rosas, maíz blanco y confite en forma de grageas; y en las cuatro restantes, sucesivamente, contienen pétalos de rosas, confites, maíz blanco y maíz negro.



**Fig. 4: El día del sacrificio empieza muy temprano, en el corral de alpacas.**

Foto: Col. Casa del Corregidor. Puno

Fuera de la casa está el corral, tiene una disposición donde las mesas, antes citadas, se alinean hacia el Oriente y se complementan agregando unas botellas conteniendo alcohol, “sales de oro”, vino, a las que llaman “Kupala”, líquido que esparcen por aspersión con la boca, sobre el ganado, el corral y el suelo, acto que denominan “challar” a los animales.

### Los objetos, su simbolismo y jerarquización<sup>10</sup>: “mesa”, “illa-chacra”. Amuletos varios

La celebración del “pago” durante 4 días sería el rito de la más alta jerarquía y es como se dijo, una de las tantas fiestas que realizan durante el año, de las cuales, el “floreo grande” es uno de los eventos que puede considerarse el más importante. Empieza el primer día con el agradecimiento a sus *Apus* (cerros) y a la *Pachamama* (Madre Tierra), les piden el permiso para iniciar sus ritos.

El segundo día, tiene lugar el “*Wilancho*”. Se denomina así al sacrificio de un animal del rebaño, para lo cual se elige uno de características especiales, el que es adornado con aretes de lana de vivos colores pendiendo de sus orejas, y collar en forma de quipu, junto a vistosas serpentinas (Fig. 4). De igual forma el corral es cubierto también con estos adornos, como demostración de su homenaje al ganado.

<sup>8</sup> *Achachila*, es sinónimo de abuelo y representa al pastor de pastores.

<sup>9</sup> *Incuña* ritual, se trata de una manta pequeña con características especiales que se la reconoce porque las líneas del *axu* (en un telar corresponde a la franja decorada con motivos rituales), que corresponden a la frontera con la *pampa* (espacios a un solo color sin decoración), son torcidos al revés.

<sup>10</sup> Jerarquización, concepto que parte de la afirmación que “desde el momento en el que hay significado en las obras, no puede haber igualdad entre ellas por lo que necesariamente se establece una jerarquía de las formas creadas por el artista”. Thuillier (2006:64-65).

Esta acción es representada en los *mollos*, de manera similar a como se procedió con el arreglo del corral. De este modo, el objeto muestra las características de la acción simbólica practicada en el ritual, adornado con coloridas lanas y mistura. Antes se ha aplicado el unguento “untu” sobre la totalidad del objeto, combinado con la “kupala”, como signo de suerte, protección del ganado, bienes y bendición para el dueño del rebaño.

Existe la creencia que si se despojara al objeto de este unguento sagrado se perderían sus atributos, motivo por el cual así debe ser conservado permanentemente, como puede verse en la figura 5. El objeto aparece envuelto con lanas de color, y cubierto de “untu”.

Parte importante del ritual es el animal elegido para el sacrificio, cuya carne una vez cocinada, es compartida entre los asistentes como merienda sagrada. Guardan celosamente su esqueleto que acompañado de los productos ya mencionados, es colocado en una cámara ubicada bajo la mesa ritual que tiene dos compartimentos; en el primero son acomodados los restos del animal como si durmiera y en el otro colocan *mollos*. El hecho de esta asociación *mollo*-animal sacrificado, sintetiza un alto sentido simbólico, es el ánimo del animal transferido al objeto que representa al rebaño.



**Fig. 5: Mollo**  
Col. Casa del Corregidor

El tercer día está dedicado a la marcación del ganado joven o maltón, y al conteo de las crías menores de un año. El cuarto día es el de la despedida, la población de pastores jóvenes celebran con juegos a base de frutas (membrillos, bayas de papa), como preludio a los carnavales.

### Las “Mesas”: su preparación e importancia

Es un implemento central en los ritos de “pagos” a la *Pachamama*. Se trata de una mesa ritual sobre la cual se coloca un pequeño mantel de telar o “uncuña”, receptora de todos los ingredientes que servirán para las celebraciones rituales.



**Fig. 6: “Mesa” preparada**  
Col. Casa del Corregidor

La preparación de la “mesa” empieza con la selección de los ingredientes propiciatorios antes descritos: maíz, flores, gra-greas-confeti, que serán colocados en *chuas* en un orden siempre regular: pétalos de rosa, maíz blanco y confite picado; y en la otra rosas, confite, maíz blanco y maíz negro (Fig. 6).



Fig. 7: *Mollo* que presenta la mesa ritual.

Col. Casa del Corregidor



Fig. 8: *Mollos* protección.



Fig. 9: *Mesa*.

Col. Casa del Corregidor.

11 *Yatiri* o *Pacco* Es el nombre aymara del celebrante, o sacerdote andino, de los "Pagos" a la *Pachamama*.



En: WIENER, Charles. 1993. *Perú y Bolivia: Relato de viaje*. Lima, Perú: IFES/UNMSM. 859:611 pp.

Fig. 10: Escultura de piedra

En: Wiener, Charles (1993).

Otros productos como la *kupala*: mezcla de alcohol con "sales de oro" y vino contenidos en botellas, es usada para *challar* la ceremonia, por lo que son esparcidas sobre el ganado. Ambas, *chuas* y *kupala*, son símbolos de abundancia, suerte y agradecimiento.

Dependiendo de la naturaleza del "pago", se adicionan la coca y otros implementos [...] productos que serán quemados bajo la observación atenta del *yatiri* o *pacco*<sup>11</sup>, quien hace una lectura a través de las emanaciones del humo. Finalizado el "pago", el producto quemado es llevado a enterrar ofreciéndolo a un *Apu*.

El correlato de esta celebración permite distinguir cómo el objeto "mesa" encierra en su forma el símbolo del hecho real. En el *mollo* de la Fig. 7, la mesa está sostenida por cuatro manos derechas, cuyo sentido aún se desconoce, aunque puede observarse uno de los compartimentos relacionados con su función ritual.

En cuanto a la lectura del diseño geométrico de cuadrados concéntricos dobles de la superficie de la mesa, responde a un símbolo que interpretan como protección (Fig. 8).

Existen una gran variedad de formas y tamaños de mesa, unas son rectangulares, otras triangulares, cuadradas, planas o tridimensionales, decoradas con distintos motivos geométricos. Muestran la variedad de invocaciones a los *Apus* y la *Pachamama*.

El objeto signado como figura 9, lleva en la superficie un decorado lineal dispuesto diagonalmente generando figuras triangulares que se unen en un eje central. En el ejemplo es notorio el desgaste producido en uno de sus bordes, como resultado de las raspaduras practicadas durante los pago, las que se dejan caer en la *incuña* junto a otros productos que luego serán quemados, envueltos y enterrados bajo la protección de un *Apu*.

Wiener (1993[1880]:611) muestra en su libro *Perú y Bolivia*, la imagen de una mesa de diminuto tamaño (2,5 cm de ancho, 3cm de alto y 0.5 cm de espesor), amuleto ejecutado según afirma, en mármol blanco (Fig. 10). Lleva la imagen de un hombre de brazos cruzados encerrado en una sucesión de rectángulos concéntricos e incididos y puede tratarse de una aproximación a la idea de protección.

## **Mollos “illa-chacra”**

Como se explicó, su carácter es ritual, hecho que se confirma en las huellas de los “pagos” que han quedado en su superficie: el *untu* y la *kupala*, mixtura de colores verdes, rojas, amarillas evidencian el acto de protección simbólica de los animales sobre el *mollo* (Fig. 11). La presencia de la casa, según la información recogida por Holguín, *corresponde a un pago familiar relacionado a la construcción de una casa*. Forman parte de este contingente de elementos: platinas doradas, plateadas y verdes, colocadas sobre los lomos de los animales y que son parte de sus prácticas ceremoniales.

El conjunto de estos eventos rituales realizados en los meses de agosto, diciembre y febrero tenían un carácter sagrado hasta aproximadamente 1960 (Holguín, 2009).

Los *mollos* denominados *illa-chacras*, son reproducciones de las **casas campesinas**. Muestran una disposición de unidades arquitectónicas independientes en forma de “U”, esquema de larga data en la historia antigua peruana, rodeada de áreas libres en los ángulos exteriores utilizados como corrales.

Tiene como eje un patio central simbólico subdividido en tres campos diferenciados por su decoración. De derecha a izquierda, hay un primer espacio reticulado con líneas dispuestas horizontalmente que simbolizan sus cultivos; el espacio central, con círculos separados por una rama en diagonal, que se interpretan como espejos de agua y el pasto, esenciales alimentos de los animales; el tercero, ubicado en el extremo izquierdo es un espacio sagrado, contiene los símbolos de protección en forma de cuadrados concéntricos, espacio que es muy respetado por todos. Ellos saben desde su infancia que éste, es un lugar que ni siquiera puede pisar, lo que se cumple con sumo respeto.



**Fig. 11: Illa-chacra**  
Col. Casa del Corregidor



**Fig. 12: Illa-chacra**  
Col. Casa del Corregidor.

En torno al patio y apoyadas en los muros hay personas sentadas sobre poyos, apenas insinuadas de formas casi imperceptibles y en rebatimiento, ubicadas en yuxtaposición, puede tratarse de una pareja de pastores que suelen reunirse en este lugar de la casa (Fig. 12).

## **Tipología**

Los pobladores aymara interpretan con gran facilidad las formas representadas en estos objetos, sus variedades y sus diferencias, la forma y disposición de las casas, de los animales, de

los geometrismos empleados en la decoración como las figuras 12 y 13 ya descrita, que es lo más frecuente.

La **casa de “misti”**<sup>12</sup>, sobre una plataforma rectangular, está ubicada formando ángulo en uno de sus extremos (forma de L) seguida de un patio abierto conteniendo, como en el caso anterior, los tres espacios simbólicos: de rectángulos concéntricos (protección), con surcos (agrícola) y el tercero de pocitos (espejos de agua). Cierran la plataforma, parejas de ganado alineados en dos de sus lados; el tercero, contiene costales de productos de panllevar y en un extremo del lado 4 se observa la presencia de un perro guardián. Hay una mayor elaboración y cuidado en su ejecución (Fig. 13).



**Fig. 13: Casa de “misti”.**  
Col. Casa del Corregidor, Puno



**Fig. 14a**  
Col. Casa del Corregidor, Puno



**Fig. 14b**  
Col. Casa del Corregidor, Puno

<sup>12</sup> *Misti*, denominan al mestizo o blanco y su casa presenta características diferentes a las casas campesinas.

Existe un tercer tipo de “**illa-chacra bifaz**”, denominada así por la necesidad de diferenciarla. Estas son trabajadas en anverso y reverso. En todos los casos las figuras del reverso son representaciones humanas.

Por sus características puede tratarse de una pieza bastante antigua (Fig. 14<sup>a</sup>), probablemente de la época colonial, según lo observó el *yatiri* señor Valeriano Cuno. Una de las razones es la presencia del “untu” envejecido y otros indicios como el estilo de su propia elaboración de aproximación realista. En el anverso de la pieza, se distingue en primer lugar, que la disposición de los animales miran hacia adentro, muy diferente al promedio común de las *illa-chacras*, en que los animales están dispuestos mirando hacia el exterior. El patio tripartito muestra en el rectángulo central signos de líneas en zigzag entre dos bandas paralelas que representan los caminos del viajero, Girault (1987:605); y por el frente de la casa hay fardos tipo costal, con signos circulares que representan los negocios, lo que nos remite a evidencias de riqueza y poder.

Al reverso del objeto, hay una mujer inscrita al interior de una hornacina de doble arco concéntrico de medio punto, la dama está ejecutada en bajo relieve y en un trazo esquemático (Fig. 14<sup>b</sup>). Es de notar que el arco de medio punto sólo fue usado a partir de la época virreinal. Cuando se mostró la pieza a más de un *yatiri*, la respuesta en todos los casos fue la misma; mencionaban que así como hay ritos propiciatorios para lograr abundancia en el buen sentido los hay también en el no bueno. Este hecho parece concatenarse con una cita de J. M. Arguedas “*Todos las illas, causan el bien o el mal, pero siempre en grado sumo. Tocar un illa, y morir o alcanzar la resurrección es posible [...]*” (G. Borea: 52). El objeto que se muestra no es el

único, y su información aún es parcial. Como lo es también el sentido de bien y mal del mundo aymara, que encierra connotaciones distintas.

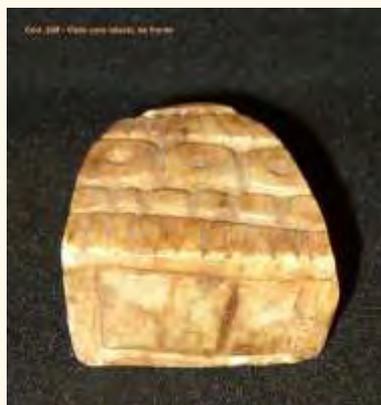
En indagaciones realizadas en la zona de Platería, donde se mostraron estas piezas, manifestaron no saber nada al respecto y sí que los *mollos* no son usados para hacer el mal, por el contrario pueden ser imágenes que representen a sus “santitos” (así llaman a sus seres queridos ya fallecidos). Esta versión es contradictoria con la anterior, y cualquier afirmación al respecto necesita aún un cuidadoso análisis.

### Un *mollo* de alto valor ritual

Es otra pieza de características únicas y que en los ritos del pago a la tierra parece tener una importancia gravitante. Por el lugar que ocupa en la “mesa” ritual, este objeto va oculto bajo la *incuña* en el ángulo superior derecho, sitio donde es colocado el crucifijo de manera visible. Todo hace suponer que se trata de un acto de sincretismo cuyo símbolo estaría relacionado al de su divinidad tutelar el *Apu*. Evidentemente, este raro objeto usado en los “pagos” necesita de un mayor estudio. La referencia es versión del *yatiri* Valeriano Cuno (Figs. 15).



**Fig. 15a.**  
Col. Casa del Corregidor, Puno



**Fig. 15b.**  
Col. Casa del Corregidor, Puno

La decoración geométrica realizada a base de incisiones, está dispuesta en bandas y contiene símbolos que evocan los signos de los patios tripartitos: de arriba abajo en la parte superior una sucesión de rectángulos dispuestos verticalmente, al centro dos bandas, una de cuadrados con círculo interior, y la otra con rectángulos de forma irregular, la parte inferior cierra con un motivo semejante a la banda superior. El *mollo* de aspecto campaniforme tiene una base rectangular, subdividido en tres espacios o campos que aquí sólo se esbozan, a diferencia de los patios tripartitos de la *illa-chacra*.

### Los amuletos

Teniendo en consideración la función del objeto, el presente trabajo trata de establecer dos grupos claramente diferenciados: los *mollos* utilizados como parte de una práctica ritual, de otros más sencillos que comúnmente son identificados como *protección* entre los aymaras y no –necesariamente– como amuletos, entre los que figuran un buen número de pequeños objetos como las manos, y unas plaquitas semejantes a las mesas decoradas con geometrismos de formas cerradas y concéntricas, comúnmente llamados *protección*.

La Real Academia (2001; 96), define esta palabra como: *Amuleto. Del latín amuletum, objeto pequeño que se lleva encima, al que se atribuye la virtud de alejar el mal o propiciar el bien.*

En el diccionario enciclopédico de *El Comercio* (2000:114) se define amuleto, como un “objeto portátil al que supersticiosamente se atribuye poder sobrenatural para alejar algún daño o peligro. El hecho de ser un objeto transportable, que se lleva generalmente consigo, lo sitúa en un plano diferente de las “mesas”, la *illa-chacra* o representaciones de ganado, cuyo uso está dedicado exclusivamente a los “pagos”, aceptados como objetos sagrados.

Bajo el concepto de jerarquía empleado en el arte (Ver nota 10), se grafica perfectamente la intención que caracteriza a los objetos de función ritual con los de uso cotidiano, en una variedad de significaciones relativas a la protección contra la mala suerte, enfermedades, juicios, negocios y otros; no necesariamente vinculadas a los pagos y a sus divinidades.

A manera de ilustración, alcanzaremos algunas imágenes de los *mollos* de la Colección Casa del Corregidor. Según las referencias del inventario que proporciona Louis Girault (1987:543- 604), parte de estas son:



**Fig. 16: Manos, maki**  
Col. Casa del Corregidor



**Fig. 17: Justicia**  
Col. Casa del Corregidor



**Fig. 18: Mesas**  
Col. Casa del Corregidor, Puno

**Manos, Maki.** El empleo de los diseños representados en cada mano, obedecen al empleo de una simbología vinculada a sus actividades agrícolas y artesanales, cuya explicación merece ser tratada con mayor amplitud.

**Justicia.** Clasificada como una mesa, de forma triangular o romboidal, lleva remates en sus ángulos en forma de anillos cuya lectura depende de la forma que complementa su cara superior, simboliza en unos casos protección del hogar, en otros, protección contra litigios judiciales.

**Mesas.** Las hay de diferente forma y tamaño, conteniendo en su cara superior diseños a base de incisiones geométricas de formas cuadrangular o rectangular en unos casos, de puntos en otras, que Girault ((1987:543) interpreta como “*en materia de magia, el simbolismo de los surcos está en relación con la concentración y la protección que se da a las ventajas adquiridas o resultados que se esperan del amuleto [...] puede significar una defensa*”.

El tema tiene aún muchas facetas dignas de ser estudiadas. Existe abundante material que va desapareciendo día a día debido a la penetración cultural del sistema y de grupos religiosos protestantes, que están propiciando el abandono de estas costumbres y la tenencia de estos objetos que consideran paganos. Es loable la labor que en este sentido se ha propuesto la Casa del Corregidor de Puno, empeñada en rescatar y preservar estos bienes culturales.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIAGA, Pablo José de  
1999[1621] *La Extirpación de Idolatría en el Perú*. Lima. Imprenta y Librería Sanmartí y C<sup>a</sup> (La *Extirpación de la Idolatría en el Pirú* se imprimió en Lima el año de 1621, en los talleres tipográficos de Jerónimo de Contreras). Cuzco. Ed. Centro de estudios regionales andinos. 200 pp.
- BERG, Hans van den.  
1985 *Diccionario religioso aymara*. Iquitos. CETA-IDEA. 280 pp.
- BERTONIO, Ludovico.  
1982[1612] *Vocabulario de la lengua Aymara*. Cochabamba. Ed. Ceres.
- BOREA LABARTHE, Giuliana.  
2007 “Motivo y puesta en escena de las Illas, illa-chacras y mesas” *Del Mediterraneo a los Andes. ¿Madrid?* Ed. Caja Mediterráneo.
- BOUYASSE-CASSAGNE, Thérèse.  
1987 *La Identidad Aymara. Aproximación histórica (Siglo XV, siglo XVI)*. La Paz. Bolivia. Ed. HISBOL/IFEA. 443 pp.
- CUNO MAMANI, Valeriano.  
2007 Registro de entrevista personal. Puno, enero.
- ESTERMANN, Josef.  
2006 *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz, Bolivia. Ed. ISEAT. 413 pp.
- FLORES OCHOA, Jorge A.  
1977 *Pastores de Puna*. Lima. Ed. Instituto de Estudios Peruanos. 106 pp.
- GIRAULT, Louis.  
1987 *Kallawaya. Curanderos itinerantes de los Andes: Investigación sobre prácticas medicinales y mágicas* (Título original "Kallawaya Guèrisseurs Intinerantes des Andes") (Traducción: Carmen Bustillos y René Alcócer). La Paz, Bolivia: ORSTOM-París, UNICEF, OPS, OMS PL-480. 671 pp.
- HOLGUÍN RAMOS, Juan; PINO JORDÁN, Adela.  
2009 “Entrevistas: A propósito de *mollos* o *illas* de doble cara”. En: <http://www.casadelcorregidor.pe/colaboraciones/Mollos.php>

- LLANQUE CHANA, Domingo.  
1995 *Ritos y espiritualidad Aymara*. La Paz. Ed. ASETT/IDEA/CTP. 185 pp.
- OBLITAS POBLETE, Enrique.  
1978 *Cultura Callaway*. La Paz. Ed. Alba. 556 pp.
- PINO JORDÁN, Adela.  
2010 “La tradición de los mollos o illas puneñas”. En: *Revista del Museo Nacional*. Vol. Tomo L (Octubre 2010). Lima, Perú: Ministerio de Cultura, 337: 247-270 pp.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA  
2001 *Diccionario de la Lengua Española*. España. Ed. ESPASA.
- RIQUELME MORENO, I. Robin.  
2007 *Significado de las Illas o mullus en los ritos agropecuarios de carnavales en la comunidad de Rivera Coyllata–Lampa*. Tesis. Universidad Nacional del Altiplano. 103 pp.
- ROULET, Claude.  
2008 *Spondylus Princeps*: <http://www.spondylus.ch/concha.html>
- STASTNY, Francisco.  
1981 *Las Artes Populares del Perú*. Madrid. Alianza Editorial.
- THUILLIER, Jacques.  
2006 *Teorías del Arte*. México. Fondo de Cultura Económica.
- VAN KESSEL, Juan.  
1992 *Cuando arde el tiempo sagrado*. La Paz. Ed. HISBOL. 189 pp.
- WIENER, Charles.  
1993[1880] *Perú y Bolivia: Relato de viaje*. Lima. Instituto Francés de Estudios Andinos. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 859 pp.

**CATÁLOGO  
DE EXPOSICIÓN**

***Illas y Mollos***

**La Casa del Corregidor  
Puno, enero-junio 2017**

La muestra presenta una recreación del sentido que tendría la *Illa* y los *Mollos* para una familia. Así, el orden de colocación en el que podremos apreciarla es como sigue:

Estante 1; familia alpaquera

Estante 2; familia circunlacustre

Estante 3; familia de vocación agrícola

Estante 4: *Illas-chacra*

Estante 5: familia de vocación ganadera

Estante 6: *Illas-chacra*

Estante 7; familia de tradición textil

Estante 8; familia de vocación negociante

Estante 9; familia en estancia

La *Illa* de la mesa central, está expuesta en homenaje a Domingo Llanque Chana (1980-2003).



Estante 1: Familia alpaquera (recreación de sentido)





Estante 2: Familia circunlacustre (recreación de sentido)





Estante 3: Familia de vocación agrícola (recreación de sentido)



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 339

MATERIAL  
Piedra blanca

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
16.6 largo,  
12.2 ancho,  
3.4 alto

UBICACIÓN  
Estante 4



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 452

MATERIAL  
Piedra blanca

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
12.1 largo,  
7.4 ancho,  
3.7 alto

UBICACIÓN  
Estante 4



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 102

MATERIAL  
Piedra blanca

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
17.4 largo,  
14 ancho,  
4 alto

UBICACIÓN  
Estante 4



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 462

MATERIAL  
Piedra blanca

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
12 largo,  
10 ancho,  
5.2 alto

UBICACIÓN  
Estante 4





Estante 5: Familia de vocación ganadera (recreación de sentido)



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 504

MATERIAL  
Piedra blanca

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
11.1 largo,  
7.8 ancho,  
2.4 alto

UBICACIÓN  
Estante 6



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 355

MATERIAL  
Piedra crema

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
15.9 largo,  
10.5 ancho,  
4.5 alto

UBICACIÓN  
Estante 6



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 230

MATERIAL  
Piedra blanca

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
17.5 largo,  
9.3 ancho,  
3.5 alto

UBICACIÓN  
Estante 6



COL.  
Casa del  
Corregidor

CÓDIGO  
85/90. 01. 233

MATERIAL  
Piedra blanca

REGIÓN  
Puno

MEDIDAS  
(cm)  
10.8 largo,  
10 ancho,  
3 alto

UBICACIÓN  
Estante 6





Estante 7: Familia de tradición textil (recreación de sentido)





Estante 8: Familia de vocación negociante (recreación de sentido)





Estante 9: Familia en estancia (recreación de sentido)



# Homenaje a Domingo Llanque Chana



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN [3]

**IBAR ROBIN RIQUELME MORENO**

*ILLAS O MULLUS*

DENOMINACIÓN, PERCEPCIÓN Y ELEMENTOS SIMBÓLICOS [5]

**JUAN EDGAR HOLGUÍN RAMOS Y ADELA PINO JORDÁN**

ENTREVISTAS: A PROPÓSITO DE *MOLLOS* O *ILLAS* DE DOBLE CARA [17]

**ADELA PINO JORDÁN**

LA TRADICIÓN DE LOS *MOLLOS* O *ILLAS* PUNEÑOS [23]

**CATÁLOGO DE EXPOSICIÓN [43]**

*«Ponían en el suelo ... dos cantaritos de chicha, coca y cierto género de piedras que dicen mullu; y mascando la coca invocaban y decían: 'Ven Santiago, huayna, ven Santiago apu'...»*

*Esquivel y Navia, 1707*

*«They put on the ground ... two small jars of 'chicha', coca and some special kind of stones that people named 'mullu'; and while chewing the coca they invoked and said: 'Come Santiago, huayna {young one}, come Santiago apu {elder one}...'»*

*«Dicen que estos mollos los tenían bien cuidados, bien guardado y bien querido. Lo sacaban en las épocas de carnavales, agosto, navidad, y también menciona que más o menos hasta 1930 eran como bien sagrado y hasta 1960 todavía lo tenían como bien respetado.»*

*Entrevistas/Interviews, Juan Holguín, 2009*

*«Local people mention that these 'mollos' were very well-maintained, carefully protected and much loved. They were showed off on carnival season, in August, at Christmas time, and people also mention that they were considered as sacred goods until 1930, and that people still treated them with very much respect until 1960.»*